

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y
CREATIVIDAD
CARRERA DE ARQUITECTURA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

CENTRO DE CONSERVACIÓN PAISAJISTA Y BIENESTAR SOCIAL TURUCU,
COTACACHI

Volumen I

JULIO ANDRÉS TIPANTA FLORES

DIRECTOR: ARQ. CÉSAR PÉREZ

QUITO - ECUADOR
2025

Presentación

El Trabajo de Integración Curricular: *Centro de conservación paisajista y bienestar social
Turucu – Cotacachi, Ecuador*, se entrega con el siguiente

contenido:

Volumen I: Investigación como sustento al proyecto arquitectónico.

Volumen II: Planimetría y memoria gráfica del proyecto arquitectónico.

Dedico este trabajo a mi familia, quienes han sido mi sostén en cada etapa de este camino.

A mi hermana Wendy, mi segunda mamá, gracias por tu amor infinito, por cuidarme, por creer en mí incluso cuando yo no lo hacía. Estoy profundamente agradecido de tenerte como hermana.

A mi madre, por cada desvelo compartido, por acompañarme en las madrugadas de estudio y por ser siempre mi mayor apoyo y fortaleza.

A mi padre, el hombre más importante de mi vida, ejemplo de esfuerzo y dedicación, quien con su trabajo ha guiado mi camino y me ha enseñado a seguir siempre adelante.

Este trabajo también está dedicado a mis abuelitos y a mis tíos maternos, por su presencia constante desde mi infancia. Un recuerdo lleno de amor para mi abuelita, que partió poco antes de que iniciara este sueño llamado arquitectura.

Y a Lya, mi fiel compañera de cuatro patas, que hoy corre libre al otro lado del arcoíris.

Agradezco a Dios por poner en mi camino a las personas correctas y por darme la fuerza para
llegar hasta aquí.

A mis padres y a mi hermana, por ser un pilar fundamental en mi vida y por acompañarme
sin condiciones en este proceso.

A mis amigos, los de verdad, por ser mi red de apoyo y compañía constante. De manera
especial a Vanessa, mi mejor amiga, gracias por no soltarme la mano, por aguantar mis crisis
y celebrar mis logros, y por hacer que este largo camino esté lleno de muchos bonitos
recuerdos.

Finalmente, expreso mi profundo agradecimiento a mi tutor, el Arq. César Pérez, por su
invaluable guía académica y personal. Lo reconozco como un gran maestro que no solo
orientó este proyecto, sino que me brindó el impulso necesario en los momentos de mayor
desafío.

INDICE

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	12
ANTECEDENTES.....	14
JUSTIFICACIÓN.....	16
OBJETIVOS.....	18
OBJETIVO GENERAL:.....	18
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:.....	18
METODOLOGÍA	19
CAPÍTULO 1: ESTRUCTURA Y DINÁMICAS DEL ENTORNO.....	21
1.1 Estudio del lugar.....	21
1.1.1 Geología.....	23
1.1.2 Hidrología.....	25
1.1.3 Biología	26
1.1.4 Asentamientos / Demografía	30
1.1.5 Cultura	31
1.1.6 Economía	34
1.1.7 Educación	35
1.1.8 Psicología.....	36
1.1.9 Espiritualidad.....	38
1.2 La relación entre componentes en triadas	39
1.2.1 Triada Geología – Asentamientos – Hidrología	39
1.2.2 Triada Biología – Economía – Psicología	40
1.2.3 Triada Cultura – Educación – Psicología	40
1.3 Esencia, Vocación y concepto de la Comuna de Turucu y Cotacachi	41
1.4 Salud.....	41
1.4.1 Infraestructura de salud	42

1.5 Paisaje.....	42
1.5.1 Imaginario del entorno natural	43
1.5.2 Rio y vida.....	43
1.5.3 Apus y memoria.....	43
1.6 Análisis urbano.....	44
1.6.1 Viabilidad	44
1.6.2 Morfología urbana	44
1.6.3 Espacio público.....	45
1.7 Fenómeno de los bordes urbano – rurales	46
1.7.1 Fragmentación socio – espacial.....	47
1.7.2 No lugar	48
1.8 Conclusiones	49
CAPÍTULO 2: LUGAR.....	50
2.1 Zona de intervención.....	50
2.2 Paisaje preexistente	52
2.2.1 Paisaje urbano.....	55
2.2.2 Paisaje natural.....	56
2.2.3 Relación comunidad y paisaje	59
2.2.4 Condiciones paisajísticas resultantes.....	60
2.3 Terreno	61
2.3.1 Condiciones actuales	62
2.3.2 Topografía	62
2.3.3 Asoleamiento y vientos	63
2.4 Construcción del programa arquitectónico a partir del paisaje y las practicas comunitarias.	64
2.5 Conclusiones	66
CAPÍTULO 3: LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE COMO HERRAMIENTA PARA LA CREACIÓN DE ENTORNOS SALUDABLES	67

3.1 Relación entre la arquitectura y el paisaje en el diseño.....	67
3.1.1 Arquitectura y paisaje: fomentando la vida pública	69
3.2 Estrategias programáticas y formales para el diseño de un centro de bienestar integral	70
3.2.1 Referentes programáticos	72
3.2.2 Estrategias de paisaje e implantación	74
3.3 Conclusiones	76
CAPÍTULO 4: PROYECTO ARQUITECTÓNICO.....	77
4.1 Programa arquitectónico	77
4.2 Implantación y espacio público.....	80
4.3 Materialidad	82
4.4 Bloque 1: Escuela de educación general básica	84
4.4.1 Estrategias formales.....	86
4.4.2 Organización y espacialidad	88
4.5 Bloque 2 y 3: Actividades culturales y Centro de salud tipo 2	90
4.5.1 Estrategias formales.....	93
4.4.2 Organización y espacialidad	95
4.6.1 Espacio público.....	97
4.6.2 Sostenibilidad	99
5.6.3 Estructural	101
4.7 Conclusiones	103
CONCLUSIONES GENERALES.....	104
REFERENCIAS.....	106
ANEXOS.....	109
.....	109
INFORME TURNIT.....	110

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de Cotacachi	21
Ilustración 2: Comunidad Turucu	22
Ilustración 3: Mapa Geológico, Complejo Volcánico Cotacachi	24
Ilustración 4: Laguna de Cuicocha	26
Ilustración 5: Hojas de Eucalipto	27
Ilustración 6: Planta Nogal.....	27
Ilustración 7: Cultivos Tradicionales Andinos en la medicina	29
Ilustración 8: Especies encontradas en la Comuna Turucu	30
Ilustración 9: Inti Raymi- Cotacachi.....	32
Ilustración 10: Muyu Raymi- Cotacachi.....	33
Ilustración 11: Fiesta de Jora - Cotacachi	33
Ilustración 12: Kapak Raymi - Cotacachi.....	34
Ilustración 13: Iglesia Matriz Santa Ana de Cotacachi.....	45
Ilustración 14: Estadio Francisco Espinosa de Cotacachi.....	46
Ilustración 15: Relación fragmentada paisaje- población	51
Ilustración 16: Paisaje sujeto a cambios	53
Ilustración 17: Rutas	54
Ilustración 18: Identidad y memoria	56
Ilustración 19:Relación entorno natural y comunidad.....	57
Ilustración 20 :Entorno natural y comunidad.....	58
Ilustración 21: Paisaje natural como parte estructural	58
Ilustración 22 :Topografía de la comunidad	61
Ilustración 23 :Coordillera de Cotacachi	63
Ilustración 24 : Carta solar Cotacachi.....	64
Ilustración 25 : Collage Interpretación del lugar	68

Ilustración 26 : Implantación	71
Ilustración 27 : Collage Interpretación del lugar	72
Ilustración 28 : Collage Interpretación del lugar	74
Ilustración 29 : Programa Arquitectónico	78
Ilustración 30 : Actividades y zonificación	79
Ilustración 31: Implantación	80
Ilustración 32: Implantación y diseño del espacio público consolidados al proyecto como una pieza articuladora del territorio	82
Ilustración 33: Arquitectura integrada al paisaje	84
Ilustración 34: Madera Laminada	85
Ilustración 35: Usuarios	86
Ilustración 36: Actividades predominantes.....	87
Ilustración 37: articulación de espacios interiores y exteriores	90
Ilustración 38: relación comunidad territorio	91
Ilustración 39: prácticas sociales	92
Ilustración 40: Bloque cultural.....	93
Ilustración 41: Intención de implantación.....	94
Ilustración 42 áreas exteriores	95
Ilustración 43 : bloque cultural - organización espacial	97
Ilustración 44 : : Bloque cultural -relación con espacios abiertos	98
Ilustración 45 : Esquema recursos naturales – meses – sol, días nublados, precipitación.....	99
Ilustración 46 : Esquemas- temperatura y velocidad del viento	100
Ilustración 47 : Collage materialidad- entorno	102

Lista de figuras

Figura 1: Tipos de violencia / porcentaje de mujeres	37
Figura 2: Servicios brindados por género	38
Figura 3: Usuarios atendidos	39
Figura 45: Esquema recursos naturales – meses – sol, días nublados, precipitación	¡Error!

Marcador no definido.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo titulado “Centro de conservación paisajista y bienestar social Turucu, Cotacachi” se inscribe en la línea de investigación de “Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible” y corresponde a la sub línea “Ambiente, ciudad, territorio y sociedad para un hábitat sostenible, planificado, inclusivo y seguro” de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Esta línea de investigación se vincula al diseño con las dinámicas sociales, los sistemas culturales y las estrategias territoriales para un hábitat más justo y resiliente. El enfoque parte del reconocimiento de los saberes ancestrales como fundamento para imaginar formas contemporáneas de habitabilidad sostenibles, centradas en la relación entre cultura, naturaleza y comunidad. Se analiza cómo la arquitectura y el diseño del paisaje pueden servir como mediadores entre generaciones, saberes y territorios, en un contexto de crecimiento urbano, desarticulación de memorias y fragmentación del espacio rural.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de titulación denominado “*Centro de conservación paisajista y bienestar social Turucu, Cotacachi*” se inscribe en una discusión territorial sobre el papel de las zonas rurales en los procesos contemporáneos de planificación y desarrollo local. La propuesta retoma como antecedente la iniciativa provincial *Ruta del Conocimiento*, impulsada por el Gobierno Autónomo Descentralizado de Imbabura, que identificó a los territorios rurales como espacios estratégicos para articular turismo, identidad cultural y conservación ambiental. Dentro de esa decisión estratégica, el proyecto plantea reactivar una intervención no ejecutada: el jardín etnobotánico de la comuna Turucu, reinterpretándolo desde una perspectiva arquitectónica que vincula paisaje, infraestructura social y gestión territorial.

El cantón Cotacachi constituye un sistema territorial donde convergen valores ecológicos, productivos y culturales de escala provincial. En este contexto, Turucu ocupa una posición intermedia entre dinámicas rurales tradicionales y procesos de transformación vinculados a la expansión urbana y turística. Esta condición de transición configura un escenario de borde urbano–rural que no solo expresa tensiones en el uso del suelo, sino también oportunidades para redefinir relaciones entre comunidad, paisaje y equipamiento público. El proyecto se sitúa en ese umbral territorial con el objetivo de operar como un dispositivo arquitectónico capaz de organizar actividades sociales, educativas y ambientales sin disociarse de la estructura ecológica existente.

La problemática que motiva la investigación surge de la discontinuidad entre las potencialidades territoriales identificadas en la planificación cantonal y la ausencia de infraestructuras que consoliden esos lineamientos en el espacio físico. Aunque el territorio cuenta con recursos naturales y culturales que sostienen iniciativas de turismo comunitario y

conservación, la falta de equipamientos articuladores limita la apropiación colectiva del paisaje y debilita los procesos de gestión local. El centro propuesto se entiende como una pieza estratégica que traduce políticas territoriales en arquitectura, incorporando criterios de sostenibilidad, educación ambiental y bienestar social.

Desde el punto de vista disciplinar, el proyecto asume la arquitectura del paisaje como marco operativo. No se trata únicamente de implantar un edificio, sino de estructurar un sistema espacial que integre recorridos, áreas de conservación, espacios comunitarios y programas de aprendizaje. La intervención se concibe como una infraestructura territorial que actúa simultáneamente como equipamiento social y como herramienta de lectura del paisaje, reforzando la relación entre habitantes y entorno natural.

El documento se organiza en cuatro capítulos que desarrollan progresivamente el sustento del proyecto. El primer capítulo expone el marco teórico y conceptual que orienta la investigación. El segundo capítulo presenta el análisis territorial del lugar de intervención, identificando dinámicas socioespaciales, ambientales y urbanas. El tercer capítulo formula los criterios proyectuales derivados del diagnóstico. Finalmente, el cuarto capítulo desarrolla la propuesta arquitectónica como síntesis entre teoría, territorio y programa.

ANTECEDENTES

La relación entre arquitectura, paisaje y bienestar social ha sido abordada en distintos campos disciplinares que reconocen el entorno construido como un factor determinante en la calidad de vida de las personas. Desde la planificación urbana hasta la arquitectura del paisaje, múltiples investigaciones coinciden en que los espacios diseñados influyen directamente en la salud física, mental y social de las comunidades. Este enfoque ha desplazado la comprensión del espacio arquitectónico como objeto aislado hacia una lectura integral del territorio como infraestructura de bienestar.

En el ámbito del urbanismo humanista, Jan Gehl (2014) plantea que la calidad de los espacios públicos condiciona las formas de interacción social, movilidad cotidiana y permanencia en el espacio urbano. Su trabajo demuestra que los entornos diseñados a escala humana favorecen la actividad física, reducen el aislamiento social y fortalecen la vida colectiva. Gehl sostiene que la arquitectura no solo organiza funciones, sino que estructura comportamientos, por lo que la planificación de espacios abiertos y paisajísticos se convierte en una herramienta directa de salud pública.

Este enfoque se articula con los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud, que reconoce el entorno físico como un determinante social de la salud. La OMS ha señalado que los espacios verdes, el acceso a áreas recreativas y la calidad ambiental del territorio influyen en la prevención de enfermedades, la reducción del estrés y la construcción de comunidades más resilientes (OMS, 2016). Desde esta perspectiva, el diseño del paisaje no constituye un componente decorativo, sino una infraestructura sanitaria indirecta que impacta en la vida cotidiana.

En la arquitectura del paisaje contemporánea, autores como Corner (1999) han ampliado esta discusión al considerar el paisaje como sistema operativo capaz de integrar procesos ecológicos y dinámicas sociales. Este enfoque desplaza la idea del paisaje como

fondo escénico y lo sitúa como estructura activa del territorio. Bajo esta lógica, los proyectos paisajísticos pueden funcionar como dispositivos de mediación entre conservación ambiental y uso social, generando espacios que simultáneamente protegen ecosistemas y fortalecen vínculos comunitarios.

A escala latinoamericana, diversos estudios sobre territorios rurales y periurbanos han evidenciado la necesidad de equipamientos que articulen cultura, naturaleza y educación ambiental como estrategias de desarrollo local. Estos trabajos coinciden en que la ausencia de infraestructura social en zonas de borde debilita la transmisión de saberes territoriales y limita la apropiación colectiva del paisaje. En este contexto, la arquitectura se reconoce como una herramienta para reactivar procesos culturales vinculados al territorio y consolidar espacios de aprendizaje comunitario.

El presente trabajo se inserta en esta línea de investigación al abordar el paisaje como soporte de bienestar social y como estructura territorial activa. Los antecedentes revisados permiten comprender que la intervención arquitectónica en territorios rurales no debe limitarse a resolver necesidades funcionales, sino que puede operar como infraestructura de salud, educación y cohesión social. Esta perspectiva fundamenta la pertinencia de desarrollar proyectos que integren conservación paisajística y equipamiento comunitario como parte de estrategias de desarrollo territorial.

JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo de integración curricular abordará dicha iniciativa como una oportunidad tangible de desarrollo local, revalorizándola desde un enfoque contemporáneo que articula diseño sensible al contexto y regeneración ecológica.

En el contexto actual, donde se evidencia una fragmentación en los bordes urbano-rurales, es necesario repensar las dinámicas entre ciudad, campo y paisaje desde una comprensión consciente del lugar. Tal como plantea Martínez Valle (2017), el territorio debe comprenderse como un sistema de proximidades geográficas y sociales y no solo limitarse a los conceptos tradicionales entre lo urbano y lo rural, de esta manera, la transformación de estas zonas de transición se desarrolla hacia lo productivo y comunitario. En este sentido, el borde entre Cotacachi y la comuna Turucu se presenta como una oportunidad para el desarrollo de equipamientos que fomenten las prácticas culturales y la conservación del paisaje natural en diálogo con la infraestructura urbana, siendo capaz de fortalecer los vínculos entre las personas y el territorio, consolidando nuevas formas de bienestar basadas en el respeto hacia los ciclos naturales.

Como lo menciona el GAD Municipal de Cotacachi (2024) se busca impulsar la creación de infraestructura, espacios públicos y áreas verdes en un contexto que busca promover la cultura, el arte y las actividades recreativas, preservando la idiosincrasia y el patrimonio natural. Este tipo de infraestructura se presenta como una estrategia integral de restauración ambiental, revitalización cultural y fortalecimiento comunitario.

Moreno Flores (2022) argumenta que la arquitectura del paisaje puede ser comprendida como la herramienta que permite articular varios campos de conocimiento, siendo así el ecológico y sociocultural claves para desarrollar sistemas integrales, capaces de resolver desafíos urbano-rurales complejos, lo que resulta en la resiliencia de territorios y asentamientos humanos.

Desde el sistema cultural y pedagógico, el equipamiento de bienestar social servirá como archivo vivo de saberes etnobotánicos. A través de recorridos interpretativos, encuentros ceremoniales, fomento del buen vivir (Sumak Kawsay) y la activación de procesos de aprendizaje colectivo. En lugar de reducir la vegetación a elementos decorativos, se la reconocerá como sujeto pedagógico y espiritual, en coherencia con la cosmovisión andina (Lajo, 2003).

El proyecto, entendido como aula viva, archivo vegetal y espacio de encuentro, busca fomentar el reconocimiento de las plantas nativas no solo por su función biológica, sino también como portadoras de memoria, identidad y espiritualidad. Esta visión se fundamenta en la cosmovisión andina, que considera a la naturaleza como un sistema relacional, en el que el ser humano es parte y no centro (Lajo, 2003). De esta manera, se promueve un diseño que respeta los ritmos del sitio, el conocimiento de los adultos mayores y el estilo de vida de la comunidad.

Tal como plantea Escobar (2014) es necesario sentir y pensar el territorio desde sus propias claves culturales, ecológicas y afectivas. Se considera que este tipo de propuestas son urgentes en territorios como el de Turucu, donde las poblaciones enfrentan limitadas oportunidades educativas y laborales, lo que ha derivado en un vacío de referentes simbólicos y un distanciamiento de los saberes tradicionales (Toledo y Barrera, 2008). En este marco, el diseño de un centro de conservación paisajista y bienestar social en la comuna Turucu, situada en el borde periurbano de Cotacachi, responderá a la necesidad de crear un espacio de encuentro entre saberes, generaciones y especies.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Diseñar una propuesta arquitectónica de conservación paisajista y bienestar social en la comuna Turucu, que responda a la carencia de equipamientos, mediante una arquitectura sensible y responsable al entorno natural, capaz de integrarse y articular la restauración ecológica, fortalecimiento cultural y aprendizaje comunitario.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Generar conexión entre la zona rural y la urbana, dado continuidad al recorrido del río y utilizando la arquitectura para potenciar las visuales del lugar.
- Abordar el paisaje mediante la creación de espacios de concentración y concientización, aplicando los principios de la arquitectura del paisaje.
- Diseñar espacios funcionales que sean capaces de fortalecer el encuentro entre el entorno construido y el entorno natural, generando un dialogo entre la comunidad y el paisaje.
- Establecer “nodos de interacción” estratégicos en la circulación para incentivar el encuentro y la comunicación entre las diferentes actividades del programa arquitectónico.
- Implementar sistemas constructivos vernáculos y/o que mejor se adapten al entorno para reducir el impacto ambiental.

METODOLOGÍA

El presente trabajo se fundamentará en la metodología propuesta por el Arq. César Pérez, para desarrollar el planteamiento del diseño arquitectónico y su respectivo programa, que surgirán de una comprensión profunda de las cualidades cuantitativas del territorio y su contexto. El proceso contará con cinco fases.

La primera será el estudio territorial de la cabecera cantonal de Cotacachi y sus comunas aledañas, siendo la de mayor extensión la de Turucu, orientado a interpretar sus diversas dimensiones en nueve puntos: culturales, psicológicas, educativas, económicas, sociales, asentamientos humanos, geológica, hidrológica y biológica.

La segunda fase será el reconocimiento de elementos tangibles e intangibles, que complementan las cualidades cualitativas, sirviendo así de material para la elaboración de un análisis de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA) en el cual se concluyen las características del sitio, obteniendo una noción clara de los posibles proyectos que se determinaron en los puntos de interés.

La tercera fase será el inicio de la investigación individual, al hacer énfasis del territorio seleccionado y su contexto inmediato, iniciando la premisa arquitectónica que responda a la resolución de las deficiencias o problemáticas que existan en la zona de interés, optando por los sitios de oportunidad que sean acordes para el desarrollo formal del proyecto.

La cuarta fase será la aplicación de herramientas de análisis espacial como fotointerpretación y cartografía participativa, complementadas con trabajo de campo mediante recorridos sensibles, observación directa y registro fotográfico. De manera paralela, se realizará entrevistas a comuneros/as y jóvenes, con el fin de comprender la dimensión simbólica del paisaje y las prácticas cotidianas.

La quinta fase será el planteamiento de las intenciones funcionales, formales y

paisajísticas que se son propias de estos entornos sensibles, de tal manera, logrando definir estrategias de diseño, adaptabilidad climática y relación simbólica coherente con el entorno.

El proyecto vincula grandes cualidades de borde urbano rural, por lo tanto, será abordado por principios de diseño paisajístico empleando materiales locales como tierra, madera, piedra y fibras vegetales con la finalidad de crear un elemento arquitectónico integrado a su entorno.

CAPÍTULO 1: ESTRUCTURA Y DINÁMICAS DEL ENTORNO

1.1 Estudio del lugar

Turucu es una comunidad rural indígena, esta se encuentra ubicada en el cantón Cotacachi, en la provincia de Imbabura, sierra norte del Ecuador. Esta forma parte de una de las comunidades andinas que se asentaron en las estribaciones de la cordillera de los Andes, en el lado occidental. En su entorno podemos presenciar algunas comunidades Kichwas. Esta al estar situada cerca del cantón, facilita el acceso a los servicios básicos, de comercio y el transporte. En cuanto a su Ubicación, esta comunidad se encuentra en las cercanías al estadio de la provincia de Imbabura.

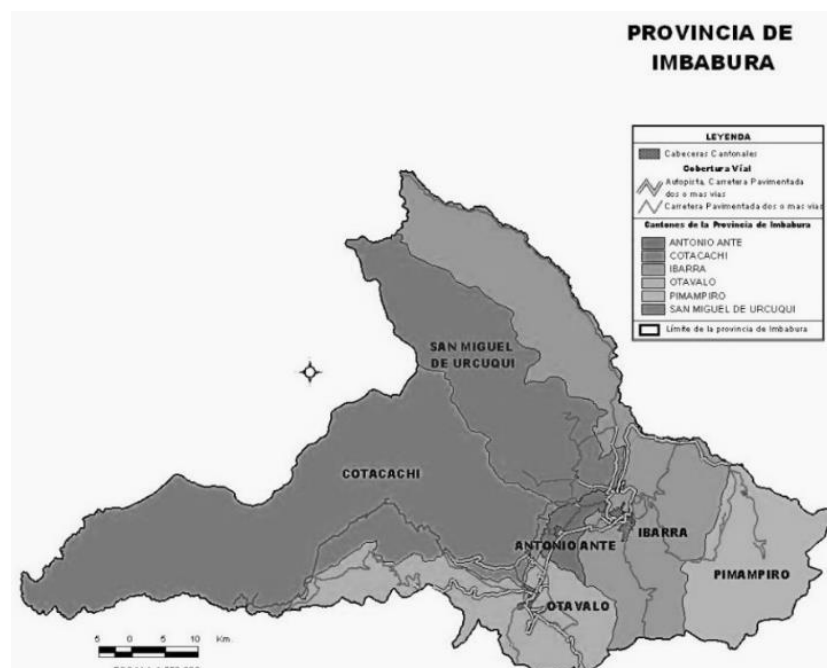


Ilustración 1: Mapa de Cotacachi

Fuente: INEC, 2001

La comuna Eloy Alfaro de Turucu, tiene una altitud de 2.428 msnm, su temperatura varía entre los 16°C, a un clima templado, esto se debe a que tiene afectaciones en los componentes

que modifican el microclima como: la laguna de Cuicocha, el volcán Cotacachi, la zona de Intag y por último la llanura de Imantag, todos presentan diferentes temperaturas durante las épocas del año (Andrade, 2018).

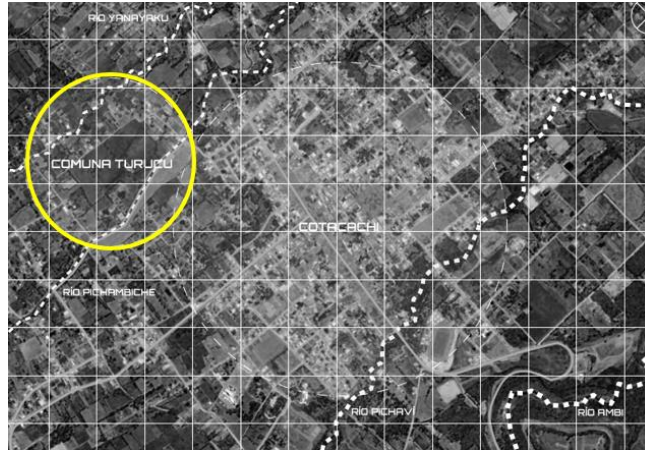


Ilustración 2: Comunidad Turucu

Fuente: (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015)

En cuanto a la lengua que se habla, de acuerdo a los datos del PROGRAMA ESTADISITICO REDATAM, del censo poblacional que se realizó por el Instituto Nacional Ecuatoriano de Censos (INEC), nos indica que: 358 personas hablan el idioma español, 41 personas tienen aún su lengua nativa que es el kichwa; es decir que existe un total de 399 personas en el sitio, como informa el último censo.

Idioma que habla	Como se considera			Total
	Indígena	Mestizo	Blanco	
Sólo español	317	40	1	358
Lengua nativa	41	-	-	41
Total	358	40	1	399

Tabla 1: Idioma y autodefinición étnica de los habitantes de la Comuna Eloy Alfaro-Turucu de Nacionalidad Kichwa, Cotacachi del instituto nacional ecuatoriano de censos.

Autor: REDATAM

Clima

En la Comuna Eloy Alfaro- Turucu, el clima es templado, este tiene ciertas modificaciones por sus vientos cálidos, variando a secos, estos vientos llegan desde los valles, pero también hay vientos frescos, los cuales llegan desde los Andes. De esta manera su temperatura promedio es de 16°, que puede ir variando en 1 a 3 grados, todo esto dependerá de la época del año en que se encuentre (Andrade, 2018).

1.1.1 Geología

La geología del Cantón Cotacachi está relacionada al desarrollo de la cuenca eugeosinclinal en el Mesozoico y en el apareamiento de la cordillera de los Andes. Al finalizar el Paleozoico se produjo una regresión en el mar, en las zonas donde está la Cordillera Occidental, es decir donde ahora se encuentra el Cantón Cotacachi, es por eso que aquí no se hallado ningún depósito de Jurásico o Triásico.

Cotacachi se encuentra situado en la Cordilla Occidental en la zona de los Andes ecuatorianos, este sistema principalmente está compuesto por estrato del volcán Cotacachi y el lago caldera Cuicocha, el cual fue formado hace 3100 años. El suelo está formado por rocas calco alcalinas y erupciones explosivas.

Las principales características geológicas son:

- Complejo volcánico: este se compone por el volcán Cotacachi y los centros eruptivos como son: Loma Negra, Muyurcu, Cuicocha y Piribuela.
- Petrográfica: es la variación de rocas andesitas basálticas o dacitas.
- Evolución de Cuicocha: su inicio se da por el crecimiento del domo que está en el flanco sur del volcán Cotacachi y culminó al erupcionar hace unos 3100 años, esto creó una

caldera que existe actualmente de 3.5 km de diámetro.

- Estructura: se da por un arco continental estando activo el Pleistoceno y Holoceno, que están ubicados en la cordillera andina.



Ilustración 3: Mapa Geológico, Complejo Volcánico Cotacachi

Fuente: (Vaca, 2016)

Suelos

Este sitio tiene origen volcánico, sus características son litológicas en lavas andesíticas, piroclastos y riolitas, tiene textura arcillosa, su color es pardo rojizo a amarillento con arena y su profundidad alcanza de 1 a 5 metros.

El 37% de la superficie en este cantón, está cubierta por solos con una textura fina, suelos limosos que se caracterizan por tener muchas humedad y materia orgánica, es decir que su suelo es excelente para la agricultura.

De acuerdo al uso actual de suelo en el año 2002, el cantón Cotacachi revela que existe un porcentaje de 41,16% es de un suelo con conservación y protección, el 23,3% es de protección y producción, un 15,32 % de uso agrícola y 14,20% es de uso pecuario (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

USO 2002	DESCRIPCION	SIMBOLO	AREA	%
AGRICOLA	100% Cultivos de ciclo corto en Área en proceso de	Bp-Cd	25887,26	15,31
AGROPECUARIO MIXTO	50% Arboricultura con 50%	Bi-Cc	9200,81	5,44
AGUA	100% Cuerpos de agua	Wn	598,14	0,35
ANTROPICO	100% Áreas urbanas	U	202,53	0,12
CONSERVACION Y PROTECCION	100% Bosque natural	Bi-Pn	69600,75	41,16
PECUARIO	100% Pasto cultivado	Pc	24009,70	14,20
PROTECCION O PRODUCCION	100% Bosque plantado	Bi/Cc	39015,18	23,07
TIERRAS IMPRODUCTIVAS	100% Área erosionada	Ae	570,36	0,34

Tabla 2: Uso de suelo Cantón Cotacachi- Turucu

Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015

1.1.2 Hidrología

La cuenca del río Intag, es una de las zonas con más riquezas biológicas, esta consiste en dos regiones como la de Tumbes- Choco- Magdalena y los Andes Tropicales siendo esta la más diversa.

Cotacachi tiene 8 formaciones ecológicas y 11 zonas de bosque húmedo pluvial subalpino.

Tres sistemas grandes son los abastecedores de agua como la micro cuenca del río Ambi, las nacientes del río Guayllabamba, la micro cuenca del río Intag y la RECC, está siendo la mayor generadora del recurso de flujos de agua, la cual se forma de las partes altas y que representa ríos, drenajes y vertientes (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Los más grandes cuerpos de agua son la laguna de Cuicocha, que se encuentra ubicada en la Cabecera Cantonal de Cotacachi, siendo considerada unos de los atractivos turísticos con más generación de agua (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015)



Ilustración 4: Laguna de Cuicocha

Fuente: (Loyo, 2023)

La hidrología de la Comuna de Eloy Alfaro- Turucu, esta influenciada por la cuenca del Rio Mira, esta esta alimentada por las lluvias y el deshielo del volcán Cotacachi, además este es el que otorga vertientes de agua para que los habitantes tengan agua potable.

1.1.3 Biología

Flora

Dentro del Cantón Cotacachi existe una de las áreas de mayor riqueza florística del Ecuador, esto se da debido a su variedad de ecosistemas boscosos; bosque muy húmedo tropical, bosque húmedo tropical, bosque húmedo pre montano, bosque montano bajo, bosque pluvial montano; por lo que hace que el Cantón sea mega diverso en recursos naturales (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

En la Comuna Eloy Alfaro- Turucu, hay dos especies que resaltan en a la zona como son: el el nogal (*Juglans neotropica*) y la especie más antigua como es el eucalipto (*Eucalyptus globulus*). Estas dos especies tienen un gran valor para los miembros de esta

Comuna ya que son utilizadas también en sus diversas manifestaciones culturales como son en la medicina, las cuales sirven como antiasmáticas o anticatarrales (Andrade, 2018).



Ilustración 5: Hojas de Eucalipto

Fuente: (Organic Life, 2020)



Ilustración 6: Planta Nogal

Fuente: (Angolu, 2026)

Otras plantas que son utilizadas para medicina son:

Nombre común	Nombre científico	Uso Medicinal
Sábila	<i>Aloe vera</i>	Hojas: Contra el dolor de riñones, abscesos, heridas, quemaduras y secreción vaginal.
Escancel	<i>Aerva sanguinolenta</i>	Hojas: Contra la fiebre, problemas renales, hígado y cólico. Planta: Contra la pulmonía y tos: tomar haciendo infusión.
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i>	Flores y planta: Contra el chupo de seno (después del parto), dolor de estómago (antes del parto), secreción vaginal, diarrea de niño, conjuntivitis, dolor de muelas, erisipela y empacho.
Violeta	<i>Viola odorata</i>	Hojas y flores: Contra la tos, tomar en infusión.
Taraxaco, diente de león	<i>Taraxacum officinale</i>	Planta: Contra el dolor de riñones.
Tigradillo	<i>Satureja tomentosa</i>	Hojas: Se usa en casos de ansiedad y decaimiento: tomar en infusión.
Hierba buena	<i>Mentha acuática</i>	Hojas y copos: Para aliviar el dolor de barriga. Se usa en casos de dolor de la madre. Para expulsar las lombrices en los niños.
Llantén	<i>Plantago lanceolata</i>	Hojas: Contra el dolor de riñones, golpes, chuchaqui, cansancio (antes del parto), chupo de seno (después del parto)
Ortiga	<i>Urtica dioica</i>	Hojas: Se usa en caso de nervios. Planta: Para curar el rasca-bonito.
Matico	<i>Eupatorium glutinosum</i>	Hojas: Para la secreción vaginal u otra clase de flujos vaginales, contra la infección de la piel y rasca-bonito
Churo yuyo	<i>Commelina difusa</i>	Planta: Dolor de cabeza y dolores musculares, fiebre.
Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i>	Hojas y flor: Para el baño del bebe recién nacido. Planta: Para curar heridas: en cocción bañar la parte afectada. Para disminuir la fiebre y para estimular el parto: tomar en infusión.
Menta	<i>Mentha viridis</i>	Raíz, hojas y flores: Contra el dolor de riñones.
Caballo chupa	<i>Equisetum giganteum.</i>)	Hojas y flores Contra el dolor de estómago Ramas: Contra la diarrea, dolor de espalda e inflamación de riñones.
Salvia	<i>Salvia officinalis</i>	Hojas: Para aliviar dolores de garganta a través de gárgaras de infusión. Trastornos comunes de la menopausia y para destetar al bebé. Las hojas frescas: ayudan a estimular el aparato digestivo. Raíz: Para estimular el sistema circulatorio. Dolores menstruales y problemas cardíacos.
Orégano	<i>Origanum vulgare</i>	Hojas: Contra la infección estomacal en bebes, dolor de estómago (antes del parto), y diarrea.
Juyanguilla	----	Hojas y ramas: Para curar el mal viento. Para la resaca, recaída y dolores musculares. Machacar y untar el zumo en el lugar afectado.
Ruda	<i>Ruta graveolens</i>	Hojas: Para regular la menstruación alta. Ramas: Contra el chuchaqui. Para aliviar malestares ocasionados por cólico menstrual.
Cedrón	<i>Aloysia triphylia</i>	Hoja: Contra resfríos, nervios y diurética. Raíz: Para el dolor de estómago.
Toronjil	<i>Melissa offisinalis</i>	Hojas: Contra resfríos. Para curar cólicos. En casos de nervios: tomar en infusión.
Amaranto	<i>Amaranthus caudatus</i>	Hojas: Desmayos, ataques y nervios.
Quinoa	<i>Chenopodium quinoa</i>	Planta: Para el tratamiento de abscesos, hemorragias, luxaciones. Previene el cáncer de mama y osteoporosis.
Col	<i>Brassica oleracea</i>	Planta: Sus componentes antioxidantes protegen contra el cáncer de mama, de pulmón, de estómago, de ovario, de próstata, de colon.
Zanahoria Blanca	<i>Arracacia xanthorrhiza</i>	Raíz: Se usa en casos de conjuntivitis. Para contrarrestar la anemia

Ají	<i>Capsicum spp</i>	Fruto seco: En contacto con la piel es rubefaciente. Planta: Se utiliza como estimulante, digestivo, aperitivo, tónico nervioso, laxante espasmolítico, diaforético, desinfectante.
Zambo – Zapallo	<i>Cucurbita spp</i>	Frutos y Hoja: Contra la mitza. Pepa: Contra el ursuelo.
Ocas	<i>Oxalis tuberosa</i>	Hojas: Contra la gastritis.
Miso	<i>Mirabilis expansa</i>	Planta: Ayuda a regenerar la flora intestinal y facilita la digestión. Para las enfermedades cardíacas. Disminuye los efectos del consumo de alcohol, tabaco, droga.
Camote	<i>Ipmoea batatas</i>	Planta: Previene el cáncer del estómago. Previene enfermedades hepáticas. Retarda el envejecimiento.
Mashua	<i>Tropaeolum tuberosum</i>	Hojas: Contra el dolor de próstata. Para detener la hemorragia nasal
Taxo	<i>Passiflora mollisima</i>	Planta: Calma los nervios y relaja el organismo, se usa contra la depresión, insomnio, tiroides, menopausia.
Higo	<i>Ficus carica</i>	Hojas: Se calienta las hojas y se aplican en el vientre. Este tratamiento se usa cuando las personas están pasadas de frío. Nawi: En infusión, se usa para la menstruación irregular y menopausia.
Chihualcán	<i>Carica spp.</i>	Frutas: La cocción del fruto ayuda en casos de estreñimiento. Hojas: Para los dolores en el embarazo, se calientan las hojas y se colocan en la parte afectada.
Tomate de árbol	<i>Cyphomandra betacea</i>	Fruto: Contra el dolor de garganta y gripe: comer el fruto fresco, especialmente en ayunas. Problemas hepáticos: consumir el fruto. Hojas: Contra la inflamación de las amígdalas o anginas: previamente calentadas colocar sobre la parte afectada.

Ilustración 7: Cultivos Tradicionales Andinos en la medicina

FUENTE: (Guandinango, 2017)

Fauna

En cuanto a la fauna del sector en lo que son peces alberca 19 familias y 39 especies, lo que es herpetofauna hay un 75% de fauna en el sitio, en la avifauna asciende a 841 especies el cual representa el 49% a nivel del Ecuador. Los mamíferos entre roedores, carnívoros y quirópteros suman un total de 110 especies (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Dentro de los recursos de la fauna de la Comuna Eloy Alfaro- Turucu, se pueden evidenciar que 6 especies domésticas son utilizadas en sus actividades ya sea en vestimenta, agricultura, gastronomía, artesanía, medicina y actividades mágico religioso. Cinco de estas especies son utilizadas para su gastronomía, como son: el conejo, el chancho, el cuy, la vaca y la gallina. Para la vestimenta son utilizadas tres especies como el conejo, caballo y vaca.

En cuanto a lo que es artesanías utilizan una sola como es el conejo. Todas estas especies también son utilizadas no solo para el autoconsumo, si no para la venta, decoración, mascota o amuleto (Andrade, 2018).



Ilustración 8: Especies encontradas en la Comuna Turucu

Fuente: (Andrade B. , 2018)

1.1.4 Asentamientos / Demografía

En el Cantón Cotacachi, existe una población de 40.036 pobladores, el cual el 50.18% corresponde a hombres y el 49.82% corresponde a las mujeres, y un 22.10% son personas que viven en una zona urbana (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

En el Cantón existe un 30,34% de personas que son adultos entre los 30 y 64 años ya sea hombres y mujeres, un porcentaje del 28,57% representan a niños entre los 0 a 11 años, y los jóvenes con el 18.50%. También hay un porcentaje bajo que corresponde a los adultos mayores con un 8,86% (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Cotacachi no presenta un incremento poblacional, la tasa anual de crecimiento es del 0,81%, siendo la zona urbana con más crecimiento, ya que en las zonas rurales no presentan

Etnia

De acuerdo a su auto identificación étnica, más de la mitad de los pobladores del Cantón se consideran mestizos con el 53.53%, un 40,56% se consideran indígenas y solo un 2,46% se considera blanco/a, el resto de los pobladores se consideran mulatos, montubios, afrodescendientes y negro/as (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Problemática

Las invasiones de tierra son un problema que enfrenta la Comuna Eloy Alfaro-Turucu, ya que este es un problema de deforestación. Las personas del sector, trabajan las fincas para poder mantener y asegurar las tierras. Existen denuncias ya que las personas del sitio comentan que llegan con papeles falsificados de instituciones estatales.

También mencionando a las instituciones, comentan que el problema es la debilidad de las mismas para tomar decisiones o poder combatir estas invasiones.

Estas invasiones amenazan con destruir de manera íntegra y física a la fauna y la flora del lugar (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

1.1.5 Cultura

En el cantón Cotacachi existe una diversidad étnica, ya que conviven una población indígena Kichwa, negra y mestiza. Sin embargo, la población indígena es más significativa, no solo en términos cuantitativos, si no en presencia política y social que se ha ido desarrollando a través de la UNORCAC (Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi) (Guandinango, 2017).

Este Cantón se asienta en la Zona Andina, la cual corresponde a las parroquias rurales como son Quiroga, Imantag y otras comunidades rurales pertenecientes a las parroquias del Sagrario y San Francisco, la manera en que se organizan políticamente tiene como su base a

la comunidad y el gobierno de sus Cabildos (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

El Inti Raymi

Esta constituye a la celebración principal del mundo andino y se celebra en el mes de junio, y sus preparativos empiezan mucho antes, desde el mes de mayo. El día 21 del mes de junio de cada año se da inicio a la fiesta con un baño ritual que se realiza en la Laguna de Cuicocha. El día 22 de junio es el Wawakunapak Puncha o el día de los niños y niñas, todo esto se da con la colaboración de las unidades educativas de todo el Cantón. Las vísperas son celebradas los días 23,24 25, 29 y 30 son días del Jatun Puncha, en estos días los hombres de las comunidades altas y bajas, se toman la plaza para su danza. Toda esta celebración termina el 1 de julio, con el Warmi Puncha o el día de las mujeres.



Ilustración 9: Inti Raymi- Cotacachi

Fuente: (León, 2014)

Existe un problema que preocupa a la población y es que no existe un espacio adecuado para el descanso y la alimentación de los participantes de esta celebración. Un aspecto de importancia es la Pambamesa, que es el compartir los alimentos entre comunidades durante los descansos y no existe un lugar adecuado para este contenido simbólico del Inti Raymi.

Muyu Raymi

O también llamada la fiesta de la Semilla, esta se da antes de la cosecha, usualmente

en el mes de agosto, esta fiesta es una estrategia para asegurar la soberanía alimentaria, la revalorización de la sabiduría ancestral, la preservación de las semillas autóctonas que se van perdiendo.

Las actividades principales son el intercambio de semillas, ferias gastronómicas, rituales en honor a la Pachamama y presentaciones de danza y música. Además, el evento se enfatiza por destacar la labor de las mujeres indígenas y campesinas como las llamadas guardianas del patrimonio agro biodiverso.



Ilustración 10: Muyu Raymi- Cotacachi

Fuente: (Borja, 2022)

Fiesta de jora

Se celebra en el mes de septiembre, y se da en honor a la chicha de Jora, esta es una bebida prehispánica que se hace del maíz, esta celebración viene acompañada de eventos artísticos y culturales.



Ilustración 11: Fiesta de Jora - Cotacachi

Fuente: (El Productor, 2023)

Kapak Raymi

Fiesta del Solsticio de invierno o también llamada la Fiesta de los Niños, Esta celebración se da el 21 de diciembre, la cual marca el inicio de un nuevo ciclo de vida y agrícola. Representa un cambio de energía y un agradecimiento por la divinidad de la fertilidad y la vida de la tierra.



Ilustración 12: Kapak Raymi - Cotacachi

Fuente: (GAD Municipal Santa Ana de Cotacachi, 2024)

1.1.6 Economía

En la Comuna Eloy Alfaro- Turucu, se puede encontrar varias actividades económicas como son: la Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, estas siendo la segunda actividad con mayor porcentaje, después le sigue la industria manufacturera como son la venta de cerámicas, canastas, tejidos ya sea de cuero o lana y esteras; también se dedican a la construcción siendo esta actividad con más casos y además esta el turismo, este es el aporte más representativo a nivel económico para las familias de esta comuna (Andrade, 2018).

Rama de actividad	Casos
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	44
Industrias manufactureras	17
Construcción	48
Comercio al por mayor y al por menor	1
Hoteles y restaurantes	5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1
Enseñanza	1
Hogares privados con servicio domestico	16
No declarado	4
Total	137

Tabla 3: Actividades económicas desarrolladas dentro de la Comuna Eloy Alfaro- Turucu.

Autor: REDATAM, 2017

1.1.7 Educación

En cuanto a la educación del Cantón, el enfoque de las carreras que se presentan en los institutos son carreras que impulsan el desarrollo del lugar como la administración, además de la confección textil, el turismo, la educación inicial y la gastronomía.

Acceso

En todo el Cantón de Cotacachi en la zona urbana la tasa de asistencia a la educación básica, nos da un porcentaje del 91,05%, al bachillerato un 42% y la superior con un 13,96%. Por otro lado, la zona rural la asistencia al bachillerato baja teniendo un porcentaje del 36,66% y la superior con un 8,42% (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

El Cantón registró que existen 116 establecimientos educativos, el mayor porcentaje fiscal 94%, fiscomisional 3%, particular o religioso 2%, y el particular laico con el 1% (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Problemática

Existe una gran problemática en esta área y es el analfabetismo a nivel de Cantón, ya que existe un 11,98%. Las mujeres son las más afectadas con un 57%, y los hombres con el

43%. Pero el problema aumenta en las zonas rurales en este caso la comuna de Tucuru ya que entra en un porcentaje del 91% de este analfabetismo con todas las otras parroquias rurales (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

En cuanto a la Comunidad Turucu los pobladores que desean estudiar un nivel superior, tienen que salir a Cotacachi para poder seguir con sus estudios en institutos que ofrecen este nivel, pero son muy pocas las personas que salen de su Comuna.

También hay pobladores que dejan de estudiar debido a embarazos adolescentes, necesidades económicas de toda la familia ya que tienen que asumir muchos gastos para poder asistir, temor a que los niños sufran violencia, la distancia de los centros educativos y la falta de transporte.

1.1.8 Psicología

La psicología en la Comuna Eloy Alfaro- Turucu tiene su enfoque en la revalorización de la identidad kichwa y de la conservación de los recursos naturales. Existen fundaciones dentro del Cantón como Kyllkay (Centro de Apoyo Emocional) y otros centros terapéuticos para el manejo de adicciones y otros problemas de salud mental (Andrade B. , 2018).

También existen problemáticas como la violencia de género en la cual se enfoca más en la mujer, siendo esta la más afectada.

Víctimas de Violencia

Dentro de una encuesta realizada por el Centro de Relaciones Familiares y Violencia de Género en contra de las mujeres, indico que un aproximado del 63,5% de mujeres de esta provincia, han sufrido violencia de género.

En el Cantón Cotacachi existe una Unidad Judicial, en la que recibieron 341 denuncias, las cuales el 94% fue de mujeres y el 6% de hombres, pero lo más alarmante es que solo el 16% de estos casos fueron resueltos.

En una de las encuestas realizadas, las mujeres reportan que la violencia psicológica es la más frecuente, después le sigue la violencia física, racista, económica, sexual o política (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Salud mental

Se registra que en el Hospital Asdrúbal de la Torre en el cantón Cotacachi hay una demanda significativa en esta área de salud, con el 58.9% de personas que presentaron trastornos depresivos, un 19,64% relacionados al estrés grave y un 11,78% con trastornos de comportamiento.

El porcentaje de mujeres que fueron atendidas fue el 73%, la mayoría entre una edad de 12 a 18 años y un 27% mujeres que tienen 30 a 64 años.

En cuanto a hombres, un 57% en niños hasta los 11 años y un 16% de 12 a 18 años de edad. Un 14% en hombres de 30 a 64 años (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

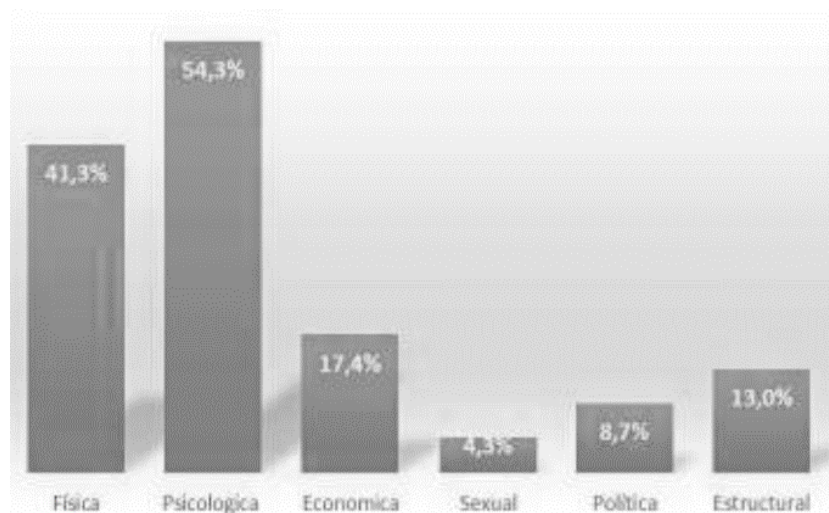


Figura 1: Tipos de violencia / porcentaje de mujeres

Autor: Encuesta: Equipo AMIGC, 2015

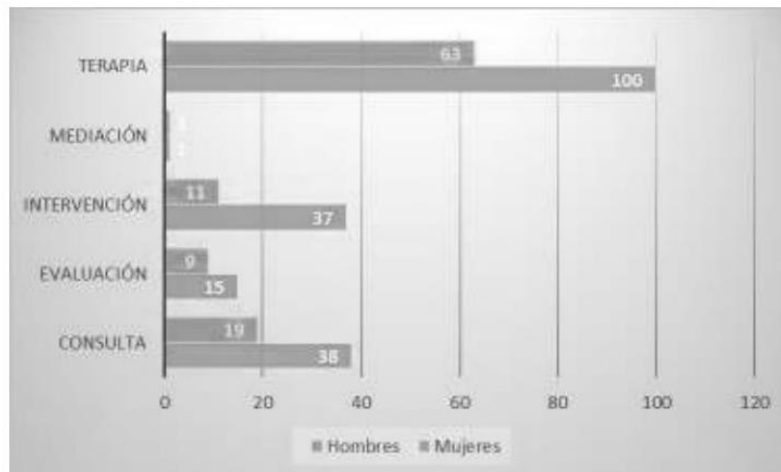


Figura 2: Servicios brindados por género

Autor: CAIMYF: Equipo AMIGC, 2017

1.1.9 Espiritualidad

Esta se centra en la cosmovisión andina, y se destaca por el agradecimiento la Madre Tierra (Pachamama), por todas las cosechas en la Fiesta del Sol (Inti Raymi). Estas prácticas conectan a la toda la comunidad con la naturaleza, su medicina tradicional, los rituales ancestrales y la resistencia a perder su cultura.

Salud tradicional

En un gran porcentaje de la población, más la rural, la medicina tradicional ancestral es bien conocida, sin embargo, ahora menos que antes. Existe un porcentaje de más del 80% en la población rural que indican conocer y practicar esta medicina tradicional. Suelen utilizar remedios naturales con plantas, animales y alimentación para curarse.

También existe un comité de salud llamado UNORCAC (UNION DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS E INDIGENAS DE COTACACHI), donde agrupan a las parteras, fregadores, yachays y hierbateros que son conocedores de la medicina Andina. Hasta el momento se estima 55 parteras, 23 de ellas certificadas, 22 que han sido identificadas y 10 en capacitaciones.

Además, ofrecen al Cantón diferentes tipos de tratamientos como el mal de vientos, diagnósticos con cuy, curan del espanto, entre otros.



Figura 3: Usuarios atendidos

Fuente: Distrito de Salud, 2016

1.2 La relación entre componentes en triadas

1.2.1 Triada Geología – Asentamientos – Hidrología

La Geología en la comuna de turucu, en el Cantón de Cotacachi, se caracteriza por la formación geológica propia de la región andina, esta tiene presencia de materia volcánica, pendientes variables y suelos de origen aluvial, todos estos fluyen para la infiltración de agua para la estabilidad del terreno y la fertilidad de su suelo.

Revisando desde un punto de vista a nivel hidrológico, en el área la geología determina que exista las quebradas, escorrentías superficiales y zonas de recarga hídrica, las cuales son importantes para el abastecimiento de agua, la cual será para las actividades agrícolas y para el consumo humano. Los suelos al ser volcánicos ayudan a la retención de la humedad, formándose así fuentes de agua temporales que son aprovechadas por las personas del pueblo,

En cuanto a los asentamientos, se ha observado que se sitúan estratégicamente en zonas que a nivel geológico sean más estables y que además dispongan de recursos hídricos principalmente. El agua es un factor importante para la ubicación de sus viviendas, vías de comunicación, áreas productivas dándose así una relación directa entre el sistema

hidrológico, la geología y los asentamientos.

1.2.2 Triada Biología – Economía – Psicología

La Biología de este sector, es representada la biodiversidad en su flora y fauna, está compuesta por áreas agrícolas, ecosistemas rurales y vegetación natural, la cual ayuda a la supervivencia de la vida silvestre. La presencia de la fauna y flora del lugar, además de cumplir funciones ecológicas, ayuda también a la conservación del suelo, es la base para el desarrollo de actividades agrícolas.

Analizando desde un enfoque económico, la comuna de Turucu, depende de aprovechar los recursos biológicos gracias a la agricultura, la ganadería y el uso de los productos naturales. Todas estas actividades están condicionadas directamente por la calidad que les brinde el ecosistema y los recursos biológicos, es decir que hay una relación estrecha entre la sostenibilidad económica y la conservación del entorno.

En cuanto al área psicológica, el interactuar constantemente con el entorno natural, tiene gran influencia en su bienestar emocional, ya que les da una identidad cultural y un sentido de pertenencia. Al estar en contacto con la naturaleza, las tradiciones, realizar trabajo comunitario, las prácticas agrícolas fortalecen valores de cooperación, apego al lugar y resiliencia, esto ayuda positivamente en la estabilidad de la persona y social.

Esta triada, de manera integrada refleja que todos los componentes biológicos de la comuna sostienen a su economía, y estos influyen de manera positiva en el bienestar psicológicos de las personas del lugar.

1.2.3 Triada Cultura – Educación – Psicología

La cultura en este lugar se manifiesta por tradiciones, practicas comunitarias, costumbres y saberes ancestrales, que son trasmitidos de generación en generación. Todas las expresiones culturales van fortaleciendo la identidad colectiva, además que el trabajo en la vida

comunitaria crea un fuerte pilar del tejido social.

La educación va a cumplir un rol importante en la preservación de la cultura local. Ya que, gracias a las enseñanzas, los conocimientos tradicionales, las normas sociales, contribuye a que las personas sean conscientes de su identidad cultural y de la responsabilidad social.

Desde una perspectiva psicológica, la educación y a la interacción cultural define directamente con la identidad de una persona o de la comunidad, es decir les da un sentido de pertenencia y sube su autoestima. Valorar la cultura y reconocer de dónde vienen genera un bienestar emocional, estabilidad psicológica y cohesión social, y la educación ayuda a reforzar todos estos aspectos, favoreciendo así a una integración social.

1.3 Esencia, Vocación y concepto de la Comuna de Turucu y Cotacachi

La esencia de Turucu tiene un fuerte vínculo con la naturaleza, la tierra y la vida comunitaria. En este sitio prevalece el respeto, los saberes ancestrales, la cooperación y la identidad cultural. Existe una relación de armonía entre el entorno natural y el ser humano, esta define la manera en que habitan este espacio que ha sabido adaptarse ante las condiciones sociales y geográficas del territorio.

La vida cotidiana en esta comunidad está arraigada a las prácticas tradicionales, una gran conexión con el paisaje y el trabajo colectivo. Todo esto refuerza la cohesión social y su sentido de pertenencia con todos los habitantes.

1.4 Salud

El Ministerio de Salud tiene a disposición 14 unidades activas en todo el Cantón de Cotacachi entre ellos un hospital, ocho centros de salud, cinco puestos de salud y una unidad Anidada. También existe una Unidad de Atención de IESS (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

Los grupos indígenas, son unos de los más afectados en el ámbito de la salud, ya que sus condiciones de vida son los más pobres en el Ecuador, todo esto se refleja en la prevalencia del retardo en la talla, ya que en comparación con los otros grupos étnicos es dos veces más bajo.

Otra de las problemáticas también es el tema de la desnutrición, sin embargo, se ha ido trabajando con Unidades Operativas y Unidades Hospitalarias que fomentan proyectos para las Desnutrición crónica (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

También se registran casos de embarazo en adolescentes entre 12 a 19 años, casos en salud mental, drogas y alcoholismo.

1.4.1 Infraestructura de salud

En infraestructura se articula principalmente al Hospital Asdrúbal de la Torre ubicado en Cotacachi, cubre toda el área urbana, este ya ha sido repotenciado, además también cuentan con centros de salud parroquiales en las parroquias de Cuellaje, García Moreno, y Quiroga.

También hay unidades Parroquiales como en Narnajal, Apuela, Chonttal, Magdalena, y Vacas Galindo efectúan programas que fomentan la lactancia y el control de enfermedades.

CÓDIGO	PARROQUIA	COMUNIDAD/SECTOR	NIVEL	TIPO
10D03C01	Cotacachi	cabecera cantonal	2	Hospital Básico
10D03C02	Quiroga	cabecera parroquial	1	Centro de Salud
10D03C03	Vacas Galindo/Peñaherrera	cabecera parroquial	1	Centro de Salud
10D03C04	Cuellaje/Plaza Gutiérrez/ Apuela	cabecera parroquial	1	Centro de Salud
10D03C05	Imantag	cabecera parroquial	1	Centro de Salud
10D03C06	García Moreno	Chontal	1	Centro de Salud
		Chalguayacu	1	Centro de Salud
		García Moreno	1	Centro de Salud
TOTAL			9	

Tabla 4: Infraestructuras de Salud

Fuente: Ministerio de Salud Pública, 2015

1.5 Paisaje

Su relieve montañoso, las laderas andinas y los cerros representan a Tucuru, su paisaje evoca a la espiritualidad y a la protección de las montañas, ya que estas son consideradas como guardianes de todo el territorio andino, con límites simbólicos y naturales que refuerzan su sentido de pertenencia.

1.5.1 Imaginario del entorno natural

En la comuna de Tucuru, el entorno natural está constituida por un imaginario colectivo de su territorio vivo, ya que su naturaleza no son solo sus paisajes, si no a la vida en comunidad. El espacio natural parte como base al sustento, al refugio, pero ligado a una cosmovisión andina.

1.5.2 Rio y vida

En esta Comuna es una zona Andina y su principal característica es su riqueza cultural y paisajística. Sus vertientes, fuentes hídricas y quebradas forman parte de un imaginario como venas de la madre tierra. Los ríos Intag, este se encuentra situado en la parroquia Vacas Galindo y el rio Apuela son sus afluentes importantes.

También se encuentra la Quebrada San Miguel De Vacas Galindo, este es un sitio turístico donde existen balnearios naturales. Y la Laguna de Cuicocha, también reconocida a nivel turístico y se ubica en el Parque Nacional de Cotacachi a 2418m s. n. m.

1.5.3 Apus y memoria

Dentro de la comuna Tucuru, los apus son manifestaciones de entidades que protegen el territorio, son representaciones de los cerros y las elevaciones que rodean todo este lugar. Son considerados como espíritus tutelares, que guardan la vida del bosque, los cultivos, la vida, el agua y la armonía en comunidad.

Son percibidos como accidentes geográficos o presencias vivas que forman un vínculo espiritual entre la naturaleza y la comunidad. En su cosmovisión, los cerros orientan,

observan y dan un equilibrio entre lo sagrado y lo humano.

En cuanto a la memoria, esta se construye partiendo de una relación de la historia y lo simbólico entre su entorno natural y la comunidad. El agua, la tierra y su paisaje van guardando huellas de las generaciones que han vivido y trabajado en ese territorio, así se van transmitiendo prácticas, conocimientos y valores de todas las vivencias de sus habitantes.

Estas memorias representan la sabiduría agrícola, los ciclos naturales y el respeto a los recursos naturales.

1.6 Análisis urbano

1.6.1 Viabilidad

En esta provincia se da una alta viabilidad por el desarrollo turístico que posee, gracias a su riqueza cultural, natural, paisajística y artesanal, se ha consolidado como destino turístico y gastronómico en la provincia de Imbabura.

También destacan sus ferias, eventos deportivos y algunos festivales, también es importante mencionar el acceso a zonas urbanas y rurales, lo que facilita el turismo y el comercio.

En cuanto a su población es creciente, con una aceptación a las personas extranjeras, quienes la mayoría viven en un área urbana.

La población del Cantón Cotacachi tiene el 3% de personas que llegaron de otros sitios, se destacaba con un 72% de la provincia de Pichincha, un 0,83% del exterior y existe un 11% que no hay datos. Es decir que hay mucha llegada de migrantes a la ciudad y han establecido su vida ahí (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi, 2015).

1.6.2 Morfología urbana

La morfología del cantón se destaca al tener su estructura de un damero tradicional andino en su centro, se encuentran en las faldas del volcán Cotacachi, a 2418m s.n.m. Tiene

una traza urbana de forma ortogonal, esto viene de la época colonial, además que dispone de servicios administrativos, plazas e iglesias a lo largo de su zona urbana.

Está ubicada en un valle templado, se encuentra rodeado de algunos ríos como el Pichavi y el Ambi, tiene un crecimiento lineal y con expansión a las áreas periféricas rurales.

En cuanto a su suelo, es un suelo mixto, sus calles son peatonales y sus fachadas que se pierden con el paisaje andino.

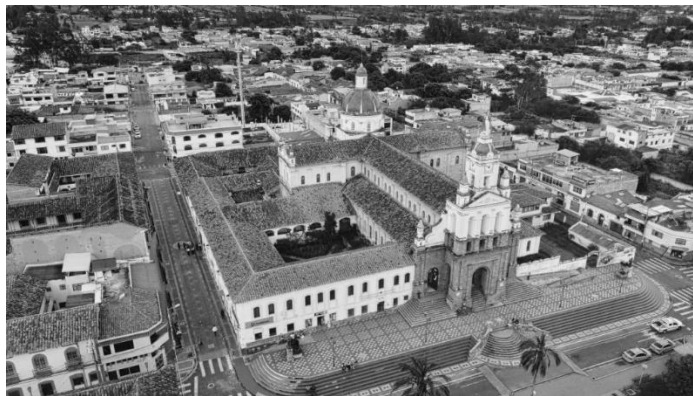


Ilustración 13: Iglesia Matriz Santa Ana de Cotacachi

Fuente: (GAD Municipal Santa Ana de Cotacachi, 2024)

1.6.3 Espacio público

Dentro de los espacios públicos que son más conocidos del cantón es en la Zona de Intag con parques y estadios, también destacan las canchas deportivas que hay en todo el Cantón.

Sin embargo, existe una problemática ya que no hay parques infantiles o de recreación que tengan algún diseño en específico para niños y niñas, adultos mayores, personas con discapacidad o adolescentes.

Uno de los espacios públicos que existen y el más utilizado son las canchas deportivas, ya que el fútbol es una de las actividades recreativas principales en el cantón, son 9 estadios que se aprovechan para realizar esta actividad, con campeonatos de equipos y clubes que se van organizando durante todo el año. Aquí hay la participación de niños/as,

jóvenes, hombres y mujeres; de esta manera también se dinamiza la economía del lugar.



Ilustración 14: Estadio Francisco Espinosa de Cotacachi

Fuente: (Guerrero, 2025)

Existen también algunos sitios utilizados para realizar “bailoterapia”, lo cual ayuda a el esparcimiento, ejercicio y descanso activo para que la población mejore su calidad de vida. Los festivales artísticos son realizados en los coliseos del cantón, siendo estos espacios considerados de encuentro ciudadano.

1.7 Fenómeno de los bordes urbano – rurales

El borde urbano–rural no constituye una línea fija ni un límite estático entre dos realidades opuestas, sino un sistema territorial dinámico donde convergen procesos urbanos, rurales, ambientales y culturales. Diversos autores coinciden en que estos espacios de transición concentran tensiones y oportunidades derivadas de la superposición de infraestructuras, usos del suelo y prácticas sociales diferenciadas (Allen, 2003; Martínez Valle, 2017).

En la comuna Turucu, este fenómeno se manifiesta a través de una relación ambigua con la ciudad de Cotacachi. Aunque no se registra una expansión urbana densa sobre el territorio comunal, se identifican presiones funcionales y simbólicas que inciden en el uso del suelo y en la transformación del paisaje, propias de territorios situados en condiciones

Desde una perspectiva paisajística, el borde urbano–rural de Turucu se estructura a partir de sistemas naturales como el río y la vegetación nativa, los cuales funcionan como corredores ecológicos y soportes del paisaje cultural. Corner (1999) sostiene que estos territorios deben ser comprendidos como paisajes operativos, capaces de organizar flujos ecológicos y sociales, más que como vacíos disponibles para la urbanización.

A nivel social y cultural, el borde evidencia un debilitamiento de los espacios tradicionales de encuentro vinculados al paisaje y al conocimiento etnobotánico. Según Toledo y Barrera (2008), esta ruptura no implica la desaparición de los saberes, sino la pérdida de los soportes espaciales que permiten su transmisión cotidiana.

Desde el enfoque proyectual, comprender el borde urbano–rural de Turucu exige asumir que la arquitectura debe operar como infraestructura de articulación territorial. Allen (2003) señala que en estos contextos las intervenciones no deben reforzar la dicotomía ciudad–campo, sino facilitar continuidades espaciales, sociales y simbólicas.

1.7.1 Fragmentación socio – espacial

La fragmentación socio–espacial se produce cuando las relaciones entre población, territorio e infraestructura se debilitan, generando discontinuidades en el acceso a espacios colectivos y oportunidades de desarrollo. Harvey (2012) advierte que estos procesos no responden únicamente a la forma urbana, sino a dinámicas estructurales que inciden en la distribución desigual de recursos y servicios.

En Turucu, la fragmentación no se expresa mediante segregación residencial evidente, sino a través de la dispersión de equipamientos y la débil conectividad entre espacios comunitarios. Esta condición ha limitado la consolidación de redes sociales activas y ha reducido la capacidad del territorio para sostener dinámicas colectivas estables.

La condición de borde urbano–rural intensifica esta fragmentación. Brenner (2014) explica

que los territorios de transición suelen quedar al margen de las lógicas centrales de planificación, generando infraestructuras incompletas y una integración parcial a los sistemas urbanos mayores.

Desde una dimensión cultural, la fragmentación afecta la relación entre comunidad y paisaje. Toledo y Barrera (2008) sostienen que la pérdida de espacios colectivos debilita la transmisión de saberes vinculados al territorio, especialmente aquellos relacionados con prácticas tradicionales y conocimiento ambiental.

Desde el proyecto arquitectónico, la fragmentación socio–espacial debe ser abordada mediante la creación de infraestructuras sociales que promuevan el encuentro y la permanencia. Gehl (2014) señala que los espacios diseñados para la interacción cotidiana contribuyen a recomponer vínculos sociales fragmentados y a fortalecer el sentido de comunidad.

1.7.2 No lugar

Augé (1992) define el no lugar como un espacio que no genera identidad, relaciones ni memoria colectiva, caracterizado por el tránsito y la ausencia de apropiación simbólica. En contraste con el lugar antropológico, el no lugar se construye a partir de usos funcionales desvinculados del contexto cultural.

Si bien el concepto fue desarrollado para analizar infraestructuras de la sobremodernidad, su aplicación resulta pertinente para interpretar ciertos espacios periurbanos donde la falta de articulación territorial produce condiciones de uso indefinido (Augé, 1992).

En Turucu, la condición de no lugar se identifica en áreas del borde urbano–rural donde el territorio ha perdido su función como espacio de encuentro sin adquirir una nueva identidad colectiva. Estos espacios no responden plenamente ni a la lógica rural ni a la urbana, lo que genera baja apropiación social y escaso reconocimiento simbólico.

A diferencia de los no lugares asociados a la movilidad acelerada, en Turucu esta condición se manifiesta como resultado de la fragmentación socio–espacial y la ausencia de equipamientos estructurantes. El espacio no se caracteriza por la saturación de flujos, sino por su desactivación social.

Augé (1992) señala que la construcción del lugar se basa en la generación de relaciones, símbolos y experiencias compartidas. En este sentido, la arquitectura puede operar como un dispositivo de resignificación territorial, capaz de transformar condiciones de no lugar en espacios con identidad y memoria colectiva.

1.8 Conclusiones

Una vez conociendo a la comuna de Tucuru, permite comprender que este territorio no debe ser abordado solo de manera física o funcional en una lectura, sino que debe ser conocida como un sistema vivo, donde toda su naturaleza, su entorno, cultura y comunidad están íntimamente relacionados, con un sentido de cuidado, respeto y amor por la madre tierra.

También se lo concibe como un lugar donde tienen muchos significados simbólicos, ya que todos sus cerros y elevaciones, forman un rol protector, con una cosmovisión donde orienta, organiza y establece una jerarquía en el paisaje. Para todos sus visitantes, el reconocer la simbología que poseen en este lugar, ayuda a proteger, respetar el entorno, la flora y la fauna.

En fin, Tucuru es la representación de pertenencia cultural, sensibilidad social, sostenibilidad ambiental y una gran simbología entre la unión de la tierra y sus habitantes.

CAPÍTULO 2: LUGAR

2.1 Zona de intervención

La zona de intervención se localiza en la comuna Turucu, cantón Cotacachi, dentro de un sitio que funciona como franja de transición entre lo urbano y lo rural. Esta condición responde a un espacio intermedio donde interactúan dinámicas de ocupación múltiples en cuanto al uso del suelo y organización comunitaria.

El territorio de Turucu es interpretada como un proceso gradual de transformación territorial. En esta dinámica, las prácticas sociales, culturales y ambientales muestran una falta de articulación entre sí, lo que ha alterado la relación entre la comunidad y el paisaje sin generar procesos que ordenen esta transformación.

Desde el punto de vista ambiental y cultural, Turucu se ubica en un contexto de alto valor territorial, donde la biodiversidad, el conocimiento etnobotánico y las prácticas comunitarias han estructurado las formas de habitar el lugar. Estos elementos forman parte de un sistema de relaciones que vincula el uso del suelo, la producción local y la vida cotidiana de la comunidad.

Sin embargo, la disminución progresiva de oportunidades educativas, económicas y culturales ha debilitado los espacios de transmisión de estos conocimientos. Esta situación ha afectado directamente en la pérdida de continuidad entre las prácticas comunitarias y el entorno natural, generando una relación fragmentada entre la población y su paisaje.

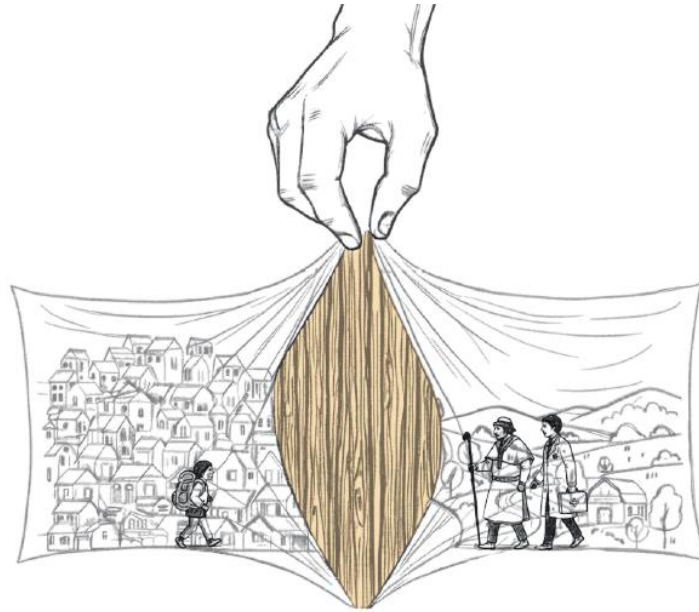


Ilustración 15: Relación fragmentada paisaje- población

Fuente. (Salazar, 2024)

En el marco de la planificación cantonal, el territorio de Turucu es identificado como un ámbito estratégico para la articulación entre áreas urbanas y rurales. Las bases de ordenamiento reconocen la necesidad de infraestructura, espacios públicos y equipamientos que promuevan el desarrollo local y la cohesión territorial.

No obstante, en la comuna persiste la ausencia de equipamientos con enfoque cultural, ambiental y pedagógico, lo que limita la capacidad del territorio para materializar dichos objetivos. Esta carencia refuerza la condición de transición del lugar y evidencia la falta de espacios que interactúen entre la comunidad, el paisaje y los procesos de desarrollo territorial.

En este contexto, la zona de intervención se define por su localización geográfica y su condición territorial. Se trata de un espacio donde se manifiestan tensiones entre conservación y transformación, así como entre el uso contemporáneo del suelo y las prácticas comunitarias existentes. Esta condición convierte a Turucu en un ámbito pertinente para el análisis territorial previo al desarrollo de cualquier propuesta arquitectónica.

2.2 Paisaje preexistente

El paisaje preexistente se analizó como una construcción territorial resultante de la interacción entre sistemas naturales y prácticas humanas acumuladas en el tiempo. Desde esta perspectiva el paisaje se entiende como una condición física o visual y como un sistema de relaciones en el que intervienen factores ecológicos, culturales y sociales. Luna-Morales señala que la relación entre el ser humano y el entorno natural constituye una forma de conocimiento construida colectivamente, transmitida a través de prácticas y usos del territorio, y estrechamente vinculada a la manera en que las comunidades habitan y transforman su entorno (Luna-Morales, 2002).

En territorios con fuerte presencia comunitaria, el paisaje adquiere un carácter significativo: funciona como soporte de actividades productivas, culturales y simbólicas. El conocimiento tradicional asociado al uso de los recursos naturales es el resultado de una observación prolongada del entorno y de la adaptación de las prácticas humanas a las condiciones del medio. De acuerdo con Luna-Morales, este conocimiento ecológico tradicional se construye en contacto directo con la naturaleza y se mantiene dinámico, ajustándose a cambios sociales y económicos sin perder su vínculo con el territorio (Luna-Morales, 2002).

Sin embargo, cuando los procesos de transformación territorial no integran estos saberes ni los sistemas naturales que los sustentan, el paisaje tiende a fragmentarse. Orozco plantea que la falta de articulación entre crecimiento urbano, planificación y entorno natural genera impactos negativos sobre la estructura del paisaje, afectando tanto su funcionalidad ecológica como su capacidad para sostener dinámicas sociales equilibradas (Orozco, 2019). En este sentido, el paisaje se ha visto sujeto a cambios en los usos del suelo y en las formas de ocupación del territorio.



Ilustración 16: Paisaje sujeto a cambios

Fuente: (Salazar, 2024)

Reconocer el paisaje preexistente implica entender las dinámicas sociales de este lugar, lo que es importante para cualquier aproximación arquitectónica o territorial, ya que permite identificar los elementos físicos del entorno, prácticas, conocimientos y relaciones que lo han configurado. Tal como plantea Luna-Morales, la integración entre conocimiento tradicional y enfoques técnicos contemporáneos constituye una condición necesaria para generar intervenciones coherentes con el contexto territorial y cultural en el que se insertan (Luna-Morales, 2002).

El paisaje urbano puede entenderse como el resultado dinámico de la interacción entre los sistemas naturales, las estructuras construidas y las prácticas sociales que se desarrollan en la ciudad. Se trata de una composición compleja donde convergen valores ecológicos, culturales y funcionales, los cuales se transforman constantemente a partir de los procesos de urbanización y de las decisiones de planificación territorial.

En este contexto, la expansión urbana no planificada ha generado fenómenos de fragmentación del paisaje, pérdida de continuidad ecológica y debilitamiento de los vínculos entre las personas y su entorno. Orozco plantea que el crecimiento urbano suele provocar la sustitución de suelos naturales, la destrucción de hábitats y la ruptura de corredores ecológicos, afectando directamente la calidad ambiental y paisajística de las ciudades. Estas transformaciones inciden en el medio físico y también en el bienestar social y en la

percepción del espacio urbano (Orozco, 2019).

Frente a este escenario, el paisaje urbano contemporáneo requiere ser abordado desde una visión integradora que reconozca a los espacios abiertos, áreas verdes, bordes urbanos y vacíos como elementos estructurantes del territorio. La infraestructura verde permite identificar y articular estos componentes en forma de red, generando conectividad ecológica y paisajística, además de aportar servicios ambientales, sociales y culturales que fortalecen la resiliencia urbana (Orozco, 2019).



Ilustración 17: Rutas

Fuente: (LIBRO TURISTICO DE COTACACHI, 2018)

Asimismo, el paisaje urbano cumple un rol fundamental en la construcción de identidad y memoria colectiva. Los espacios públicos, parques, corredores verdes y áreas de transición urbano-rural funcionan como escenarios de encuentro, apropiación social y transmisión cultural. Cuando estos espacios son diseñados de manera sensible al contexto, pueden convertirse en herramientas de integración social y mejora de la calidad de vida, mitigando los efectos negativos de la urbanización acelerada.

En síntesis, el paisaje urbano debe ser comprendido como una infraestructura viva, capaz de articular naturaleza y ciudad, y de responder a los desafíos ambientales y sociales actuales. Su planificación y diseño, apoyados en estrategias como la infraestructura verde,

permiten transformar la ciudad en un entorno más sostenible, inclusivo y conectado con sus valores naturales y culturales, superando una visión estética para consolidarse como un componente esencial del desarrollo urbano sustentable.

2.2.1 Paisaje urbano

El paisaje urbano se interpreta como el resultado dinámico de la interacción entre los sistemas naturales, las estructuras construidas y las prácticas sociales que se desarrollan en la ciudad. Es un sistema complejo donde convergen valores ecológicos, culturales y funcionales, los cuales se transforman constantemente a partir de los procesos de urbanización y de las decisiones de planificación territorial.

En este contexto, la expansión urbana no planificada ha generado fenómenos de fragmentación del paisaje, pérdida de continuidad ecológica y debilitamiento de los vínculos entre las personas y su entorno. Orozco señala que el crecimiento urbano suele provocar la sustitución de suelos naturales, la destrucción de hábitats y la ruptura de corredores ecológicos, afectando directamente la calidad ambiental y paisajística de las ciudades (Orozco, 2019). Estas transformaciones inciden en el medio físico y también en el bienestar social y en la percepción del espacio urbano.

Frente a este escenario, el paisaje urbano contemporáneo requiere ser abordado desde una visión integradora que reconozca a los espacios abiertos, áreas verdes, bordes urbanos y vacíos como elementos estructurantes del territorio. Según Orozco la infraestructura verde permite identificar y articular estos componentes en forma de red, generando conectividad ecológica y paisajística, además de aportar servicios ambientales, sociales y culturales que fortalecen la resiliencia urbana (Orozco, 2019).

El paisaje urbano cumple un rol fundamental en la construcción de identidad y memoria colectiva. Los espacios públicos, parques, corredores verdes y áreas de transición urbano-rural funcionan como escenarios de encuentro, apropiación social y transmisión

cultural. Cuando estos espacios son diseñados de manera sensible al contexto, pueden convertirse en herramientas de integración social y mejora de la calidad de vida, mitigando los efectos negativos de la urbanización acelerada.

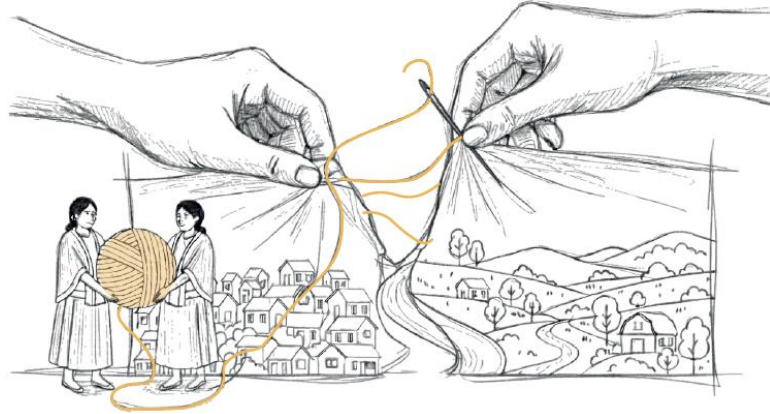


Ilustración 18: Identidad y memoria

Fuente: (Salazar, 2024)

En síntesis, el paisaje urbano debe ser comprendido como una infraestructura viva, capaz de articular naturaleza y ciudad, y de responder a los desafíos ambientales y sociales actuales. Su planificación y diseño, apoyados en estrategias como la infraestructura verde, permiten transformar la ciudad en un entorno más sostenible, inclusivo y conectado con sus valores naturales y culturales, superando una visión meramente estética para consolidarse como un componente esencial del desarrollo urbano sustentable.

2.2.2 Paisaje natural

El paisaje natural se entiende como un sistema dinámico conformado por relaciones ecológicas, procesos ambientales y prácticas humanas que interactúan de manera continua. Desde esta perspectiva, la naturaleza no constituye un elemento separado del habitar humano, sino una estructura territorial que condiciona y, al mismo tiempo, es condicionada por las formas de uso del suelo y las dinámicas comunitarias. Luna-Morales sostiene que el conocimiento ecológico tradicional surge precisamente de esta relación directa y prolongada entre las comunidades y su entorno natural, donde la observación y la experiencia configuran

formas específicas de interacción con el paisaje (Luna-Morales, 2002).

En territorios con fuerte presencia comunitaria, el paisaje natural cumple funciones que trascienden lo ambiental. Los ecosistemas locales se convierten en soporte de actividades productivas, prácticas culturales y sistemas de conocimiento que regulan el uso responsable de los recursos. Según Luna-Morales, la etnobotánica y el conocimiento tradicional permiten comprender cómo las comunidades reconocen, valoran y manejan la biodiversidad como parte integral de su vida cotidiana, estableciendo relaciones de reciprocidad con el entorno natural (Luna-Morales, 2002).



Ilustración 19:Relación entorno natural y comunidad

Fuente: Tipanta,2026

Sin embargo, estos sistemas paisajísticos se ven afectados cuando los procesos de transformación territorial priorizan criterios de ocupación y crecimiento desvinculados de las dinámicas ecológicas existentes. Orozco advierte que la presión urbana y la falta de integración entre planificación y sistemas naturales generan fragmentación del paisaje, pérdida de conectividad ecológica y deterioro de los servicios ambientales que sostienen la vida comunitaria (Orozco, 2019).



Ilustración 20 20:Entorno natural y comunidad

Fuente: Tipanta,2026

Reconocer el paisaje natural como parte estructural del territorio implica asumir su carácter activo y relacional. Este reconocimiento no supone una idealización de la naturaleza, sino una lectura crítica de sus capacidades, límites y transformaciones. Tal como señala Luna-Morales, integrar el conocimiento tradicional con enfoques técnicos contemporáneos permite establecer una base sólida para intervenciones territoriales que respeten los procesos ecológicos y fortalezcan la relación entre comunidad y paisaje (Luna-Morales, 2002).



Ilustración 211: Paisaje natural como parte estructural

Fuente: Tipanta,2026

2.2.3 Relación comunidad y paisaje

La relación entre comunidad y paisaje se construye a partir de prácticas cotidianas que articulan el uso del territorio, el conocimiento acumulado y las formas de organización social. Desde esta perspectiva, el paisaje constituye un elemento externo a la comunidad y un componente activo de su estructura social y cultural. Luna-Morales señala que el conocimiento ecológico tradicional se origina en la interacción directa y continua entre las comunidades y su entorno, configurando una relación basada en la experiencia, la observación y la adaptación al medio natural (Luna-Morales, 2002).

Esta relación involucra sistemas de valores, normas, aprovechamiento de los recursos naturales y significados que regulan la forma en que el territorio es habitado y transformado. Las prácticas comunitarias vinculadas al paisaje permiten mantener una lectura colectiva del entorno, donde el espacio natural se reconoce como parte del ámbito social. Según Luna-Morales, estos saberes se transmiten de generación en generación mediante actividades productivas, rituales y usos cotidianos del territorio, lo que refuerza la cohesión social y el sentido de pertenencia (Luna-Morales, 2002).

No obstante, esta relación se ve afectada cuando los procesos de transformación territorial introducen cambios que no consideran las dinámicas comunitarias existentes. Orozco advierte que la expansión urbana y la planificación desvinculada del contexto social tienden a fragmentar el paisaje y a debilitar los vínculos entre las personas y su entorno, reduciendo los espacios de interacción y apropiación colectiva (Orozco, 2019). En estos escenarios, el paisaje pierde su función como soporte de la vida comunitaria y se convierte en un elemento residual dentro del sistema urbano.

En este sentido, la relación comunidad–paisaje debe entenderse como un vínculo dinámico y vulnerable, condicionado por factores sociales, económicos y territoriales. Reconocer esta relación implica asumir que cualquier intervención sobre el paisaje tiene

efectos directos sobre las prácticas comunitarias y viceversa. Tal como plantea Luna-Morales, integrar el conocimiento tradicional con enfoques contemporáneos permite reconstruir esta relación desde una lógica de complementariedad, evitando la imposición de modelos externos al territorio (Luna-Morales, 2002).

2.2.4 Condiciones paisajísticas resultantes

Las condiciones paisajísticas actuales son el resultado de la interacción acumulada entre los sistemas naturales, las dinámicas urbanas y las prácticas comunitarias. Esta interacción no ha producido un paisaje homogéneo ni estructurado, sino un territorio marcado por procesos de fragmentación y superposición de usos, donde los valores ambientales y culturales coexisten sin una articulación espacial clara.

La presión de los procesos de urbanización, sumada a la ausencia de mecanismos que integren el paisaje natural y las prácticas comunitarias, ha generado discontinuidades en el territorio. Orozco advierte que cuando el crecimiento urbano no se articula con criterios paisajísticos y sociales, el paisaje pierde continuidad funcional y se debilitan los sistemas que sostienen tanto la vida ecológica como las relaciones sociales (Orozco, 2019). En este contexto, el paisaje deja de operar como un sistema estructurante y pasa a manifestarse de forma fragmentada.

Asimismo, la reducción de espacios de encuentro y transmisión de saberes ha afectado la relación entre la comunidad y su entorno. Luna-Morales señala que la pérdida de continuidad en las prácticas comunitarias vinculadas al paisaje compromete la permanencia del conocimiento tradicional y debilita los vínculos territoriales que históricamente han permitido una gestión equilibrada de los recursos naturales (Luna-Morales, 2002). Esta situación incide directamente en la forma en que el paisaje es percibido, usado y valorado por la comunidad.

En consecuencia, el paisaje preexistente presenta una condición de tensión entre

conservación y transformación, así como entre uso comunitario y procesos de cambio territorial. Estas condiciones no constituyen un estado definitivo, sino un escenario abierto que evidencia la necesidad de estrategias espaciales capaces de articular paisaje, comunidad y territorio desde una lectura integral del lugar.

2.3 Terreno

El terreno de intervención se entiende como una porción del territorio cuya relevancia son las características físicas y la relación con el paisaje y las dinámicas comunitarias que lo rodean. Es un espacio inserto en un sistema territorial más amplio, condicionado por procesos sociales, ambientales y espaciales que influyen directamente en su potencial de uso e intervención.

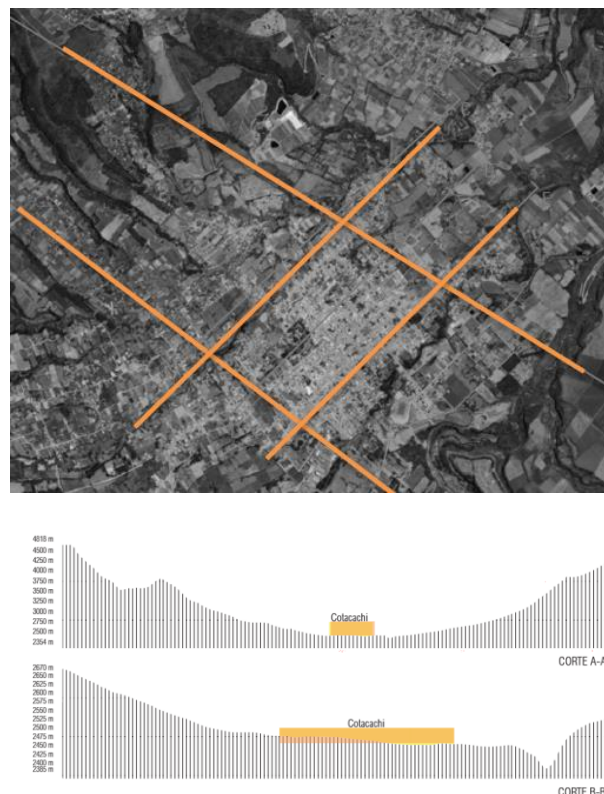


Ilustración 2222 :Topografía de la comunidad

Fuente: Tipanta,2026

Desde una lectura arquitectónica, el terreno constituye un elemento mediador entre el paisaje preexistente y las prácticas humanas. Su análisis permite identificar las condiciones

que limitan o posibilitan determinadas estrategias proyectuales desde su capacidad para articular espacio, comunidad y entorno natural. En este sentido, el terreno se aborda como una estructura activa dentro del territorio, y no como un soporte pasivo para la implantación de un objeto arquitectónico.

2.3.1 Condiciones actuales

Las condiciones actuales del terreno reflejan la ausencia de una estructura espacial que ordene su relación con el entorno inmediato. El uso del suelo responde a dinámicas fragmentadas, propias de un territorio en transición, donde no se evidencia una integración clara entre espacios de uso comunitario, áreas de valor paisajístico y posibles zonas de articulación social.

Esta falta de articulación implica una carencia de actividades o significados y una discontinuidad entre las prácticas existentes y la organización espacial del lugar. El terreno se encuentra así condicionado por usos no sistematizados y por la falta de dispositivos espaciales que permitan consolidar su rol dentro del tejido comunitario y territorial. Esta situación refuerza su condición de espacio latente, con potencial para estructurar relaciones que actualmente se presentan de forma dispersa.

2.3.2 Topografía

La topografía del terreno constituye una condición determinante para su lectura territorial y proyectual. Más allá de describir pendientes o niveles, su importancia radica en la manera en que configura recorridos, visuales y relaciones espaciales con el paisaje circundante. La topografía influye en la percepción del lugar y en la forma en que las personas se desplazan, se detienen y se apropian del espacio.

Desde esta perspectiva, la topografía no se concibe como una limitación técnica, sino como un elemento estructurante del proyecto. Su lectura permite identificar oportunidades

para establecer relaciones más coherentes entre el terreno, el paisaje natural y las actividades comunitarias, favoreciendo una implantación que responda a las condiciones existentes en lugar de imponer una geometría ajena al sitio.

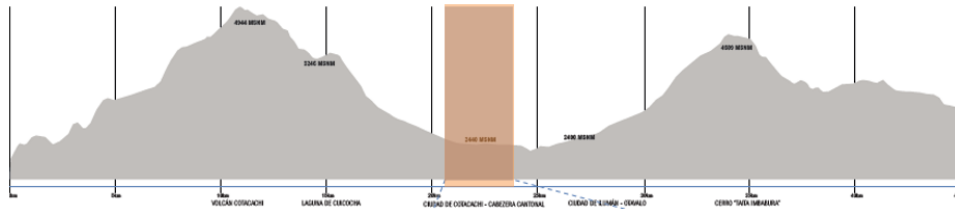


Ilustración 2323 :Cordillera de Cotacachi

Fuente: Tipanta,2026

2.3.3 Asoleamiento y vientos

Las condiciones de asoleamiento y vientos forman parte del sistema ambiental que incide directamente en la habitabilidad del terreno. Estos factores no se analizan aquí desde parámetros cuantitativos, sino como condicionantes generales que influyen en el confort, el uso del espacio exterior y la orientación de las actividades humanas.

Reconocer estas condiciones permite anticipar decisiones proyectuales vinculadas a la disposición de los espacios, la relación entre áreas abiertas y cerradas, y la interacción entre arquitectura y paisaje. El análisis climático preliminar del terreno refuerza la necesidad de una intervención que dialogue con el entorno natural, integrando criterios ambientales desde las primeras etapas del proceso proyectual.

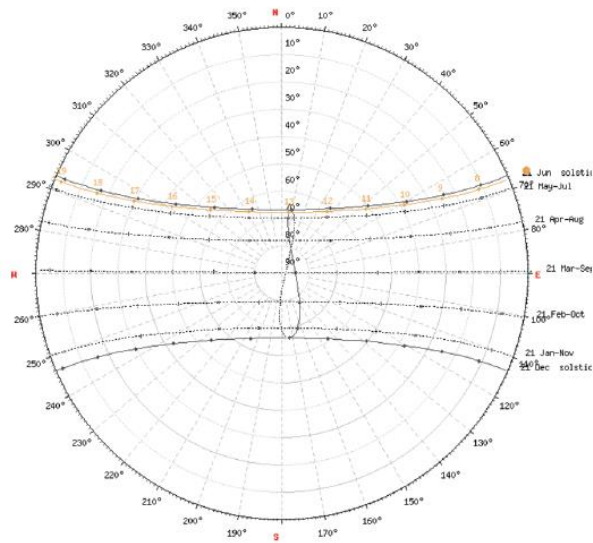


Ilustración 2424 : Carta solar Cotacachi

Fuente: Tipanta,2026

2.4 Construcción del programa arquitectónico a partir del paisaje y las practicas comunitarias.

El programa arquitectónico se construye a partir de la lectura territorial y paisajística desarrollada en los apartados anteriores, entendiendo la arquitectura como un dispositivo de articulación entre comunidad, paisaje y dinámicas sociales. En este sentido, el programa no responde a una suma de funciones aisladas, sino a un sistema de espacios orientado a fortalecer la transmisión de conocimientos, el encuentro comunitario y el bienestar colectivo en un territorio caracterizado por relaciones fragmentadas entre uso del suelo, paisaje y prácticas sociales.

La organización programática se estructura en tres bloques principales educativo, cultural y de salud que responden a necesidades complementarias detectadas en el territorio. Esta división sigue una lógica funcional que permite articular actividades formativas, culturales y de cuidado dentro de un mismo sistema espacial, favoreciendo la continuidad de usos y la apropiación comunitaria del conjunto.

El bloque educativo se concibe como un espacio destinado a la formación, la transmisión de saberes y el aprendizaje colectivo. La incorporación de aulas, talleres, laboratorios y espacios de computación responde a la necesidad de generar ámbitos flexibles para la educación formal y no formal. Elementos como la biblioteca, la ludoteca y el auditorio con escenario y asientos fijos amplían el alcance del bloque educativo hacia actividades culturales, pedagógicas y comunitarias, permitiendo su uso por distintos grupos etarios. La presencia de un bloque administrativo, con oficinas y sala de espera, garantiza el funcionamiento operativo del conjunto sin interferir en las dinámicas de aprendizaje.

El bloque cultural se plantea como un espacio de encuentro e intercambio social, vinculado a las prácticas comunitarias y a la vida cotidiana del territorio. La incorporación de talleres polivalentes permite acoger actividades productivas, artísticas y culturales de carácter diverso, adaptándose a las dinámicas locales. El mercado, junto con el comedor y el restaurante, refuerza el rol del bloque cultural como articulador entre economía local, alimentación y espacio público, consolidando un ámbito de intercambio que trasciende el uso exclusivamente funcional y fortalece la cohesión social.

El bloque de salud responde a la necesidad de integrar el cuidado físico y emocional dentro del sistema comunitario. Espacios como enfermería, consultorios y atención psicológica atienden requerimientos básicos de salud, mientras que el gimnasio de fisioterapia y la plataforma de reunión amplían el enfoque hacia la prevención, la rehabilitación y el bienestar integral. La sala de espera de pacientes se incorpora como un espacio de transición que reconoce la dimensión social del cuidado, evitando una lectura estrictamente clínica del bloque.

En conjunto, el programa se configura como una estructura flexible y relacional, donde los distintos bloques dialogan entre sí y con el paisaje preexistente. Esta articulación programática busca responder a las condiciones territoriales analizadas, promoviendo un uso

continuo del espacio y evitando la fragmentación funcional. De este modo, el programa arquitectónico se entiende como una herramienta para recomponer vínculos entre comunidad y territorio, sentando las bases para una intervención arquitectónica coherente con el contexto paisajístico y social del lugar.

2.5 Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo del Volumen 1 permite comprender el territorio de Turucu como un sistema en transición, marcado por la interacción no articulada entre dinámicas urbanas, paisaje natural y prácticas comunitarias. Esta condición no responde a un estado estable, sino a un proceso de transformación territorial que ha generado fragmentaciones en la relación entre comunidad y paisaje, así como vacíos en la estructura espacial del territorio.

El estudio del paisaje preexistente evidencia que tanto el paisaje urbano como el paisaje natural operan de manera simultánea, pero sin una lógica de integración territorial clara. La ausencia de mecanismos que articulen estos sistemas ha debilitado la continuidad ecológica y social del territorio, afectando los espacios de encuentro, aprendizaje y transmisión intergeneracional de conocimientos vinculados al paisaje.

La relación comunidad–paisaje se identifica como un componente central del territorio, cuya fragilidad se acentúa frente a procesos de urbanización y planificación desvinculados de las dinámicas locales. La pérdida de continuidad en las prácticas comunitarias y en los espacios que las sostienen ha tenido efectos directos sobre la forma en que el paisaje es habitado, percibido y utilizado, reforzando una condición de fragmentación territorial.

El análisis del terreno permite reconocerlo como un espacio estratégico dentro de este sistema, no por sus características físicas aisladas, sino por su capacidad potencial de articular paisaje, comunidad y actividades colectivas. El terreno se configura como un punto de

contacto entre dinámicas dispersas, lo que lo convierte en un ámbito pertinente para la implementación de estrategias espaciales orientadas a recomponer relaciones territoriales existentes.

A partir de estas condiciones, el programa arquitectónico se define como una herramienta de mediación territorial, estructurada en bloques educativos, culturales y de salud que responden a necesidades complementarias del contexto comunitario. Esta organización programática no busca introducir funciones ajenas al territorio, sino consolidar espacios que permitan fortalecer el aprendizaje, el encuentro y el bienestar colectivo, integrando las prácticas comunitarias al paisaje preexistente.

En conjunto, las conclusiones establecen un marco conceptual y territorial que orienta el desarrollo del proyecto arquitectónico. Más que resolver una carencia puntual, el proyecto se plantea como una oportunidad para articular sistemas fragmentados, reconociendo el paisaje como soporte activo de la vida comunitaria y la arquitectura como un instrumento capaz de operar desde el territorio, y no al margen de él.

CAPÍTULO 3: LA ARQUITECTURA DEL PAISAJE COMO HERRAMIENTA PARA LA CREACIÓN DE ENTORNOS SALUDABLES

3.1 Relación entre la arquitectura y el paisaje en el diseño

La relación entre arquitectura y paisaje constituye un marco conceptual fundamental para el diseño arquitectónico en contextos territoriales complejos. El paisaje se entiende como un sistema que integra componentes naturales, sociales y culturales, y que condiciona las formas de ocupación, uso y transformación del territorio. Desde esta perspectiva, el diseño arquitectónico se desarrolla a partir de la lectura de estas condiciones, incorporando el paisaje como una estructura que orienta las decisiones proyectuales.

El paisaje no solo organiza el soporte físico del territorio, sino que también concentra

prácticas sociales y formas de conocimiento construidas colectivamente. Luna-Morales sostiene que la relación entre las comunidades y su entorno natural genera un conocimiento transmitido a través de los usos del territorio y de las prácticas cotidianas del habitar (Luna-Morales, 2002). Esta dimensión social del paisaje influye directamente en la manera en que la arquitectura se inserta y adquiere significado dentro de un contexto específico.

La arquitectura interviene en el paisaje al organizar espacialmente las relaciones entre personas, actividades y entorno. A través de la definición de recorridos, accesos y espacios de permanencia, el diseño arquitectónico incide en la forma en que el territorio es experimentado y apropiado. Esta capacidad de organización espacial posiciona a la arquitectura como un agente que participa activamente en la configuración del paisaje y en la consolidación de dinámicas territoriales.

En escenarios marcados por procesos de transformación territorial, la relación entre arquitectura y paisaje adquiere un carácter estratégico. Orozco plantea que la falta de articulación entre planificación, crecimiento urbano y entorno natural afecta la estructura del paisaje y debilita las dinámicas sociales que este sostiene (Orozco, 2019). En este contexto, el diseño arquitectónico, cuando se apoya en una lectura integral del paisaje, contribuye a recomponer relaciones fragmentadas y a fortalecer la continuidad territorial.



Ilustración 2525 : Collage Interpretación del lugar

Fuente: Tipanta,2026

Desde este enfoque, la arquitectura del paisaje se consolida como una herramienta que

permite abordar el diseño desde una comprensión integral del territorio. Su incorporación en el proceso proyectual orienta la creación de espacios que responden a las condiciones ambientales y sociales del lugar, estableciendo una base conceptual para el desarrollo de entornos que favorecen el uso colectivo y el bienestar comunitario.

3.1.1 Arquitectura y paisaje: fomentando la vida pública

La relación entre arquitectura y paisaje incide de manera directa en la configuración de la vida pública, entendida como el conjunto de prácticas sociales que se desarrollan en el espacio compartido. El paisaje actúa como soporte material y simbólico de estas prácticas, condicionando los modos de encuentro, circulación y permanencia de la comunidad. En este sentido, la arquitectura participa en la construcción de la vida pública al organizar espacialmente estas dinámicas dentro de un marco territorial específico.

El paisaje, además de su dimensión ambiental, incorpora formas de conocimiento y uso colectivo que se transmiten a través de la experiencia cotidiana del territorio. Luna-Morales señala que la relación entre comunidad y entorno natural constituye una forma de conocimiento construida colectivamente y vinculada a las prácticas sociales que estructuran el habitar (Luna-Morales, 2002). Esta condición otorga al paisaje un rol activo en la configuración de espacios públicos con significado social y cultural.

La arquitectura, al integrarse a este sistema, contribuye a estructurar la vida pública mediante la definición de espacios que favorecen la interacción y el intercambio. La manera en que se organizan accesos, recorridos y áreas de permanencia influye en la intensidad y calidad de las relaciones sociales que se producen en el territorio. Cuando estas decisiones se articulan con el paisaje, el espacio público adquiere mayor capacidad de apropiación comunitaria.

En contextos donde confluyen dinámicas rurales y urbanas, la vida pública se desarrolla a

partir de relaciones complejas entre actividades productivas, culturales y sociales. Orozco plantea que la falta de articulación entre crecimiento urbano, planificación y entorno natural genera impactos negativos sobre la estructura del paisaje y sobre las dinámicas sociales que este sostiene (Orozco, 2019). Desde esta perspectiva, la arquitectura del paisaje permite organizar estas dinámicas mediante estrategias espaciales que refuerzan la continuidad territorial y social.

La arquitectura del paisaje se consolida, así como una herramienta para fortalecer la vida pública, al integrar paisaje y arquitectura en la construcción de espacios que sostienen prácticas colectivas. Esta integración contribuye a generar entornos capaces de favorecer el encuentro, el intercambio y el bienestar comunitario, estableciendo una base conceptual para el desarrollo de espacios públicos vinculados a la salud y a la cohesión social.

3.2 Estrategias programáticas y formales para el diseño de un centro de bienestar integral

El diseño de un centro de bienestar integral se apoya en la articulación entre programa arquitectónico, paisaje y dinámicas sociales del territorio. El bienestar se comprende como una condición colectiva que emerge de la relación entre entorno físico, prácticas comunitarias y organización espacial. Desde esta perspectiva, el programa arquitectónico se concibe como un sistema que integra funciones educativas, culturales y de salud, orientadas a fortalecer el uso compartido del espacio y la vida comunitaria (Luna-Morales, 2002).

Las estrategias programáticas se estructuran a partir de la identificación de actividades que responden a necesidades sociales específicas del territorio. La organización del programa prioriza la relación entre espacios complementarios, estableciendo vínculos funcionales que favorecen la continuidad de usos y la apropiación comunitaria del conjunto. Esta lógica permite entender el programa como una estructura relacional, donde cada ámbito adquiere sentido en función de su interacción con los demás.

Las estrategias formales se derivan de la lectura del paisaje como estructura territorial y de su capacidad para organizar el espacio construido. La forma arquitectónica se entiende como consecuencia de la relación entre usos, condiciones ambientales y grados de apertura, evitando decisiones formales desvinculadas del contexto. Esta aproximación permite configurar espacios que responden a distintos niveles de uso y permanencia, articulando ámbitos públicos, semipúblicos y contenidos.

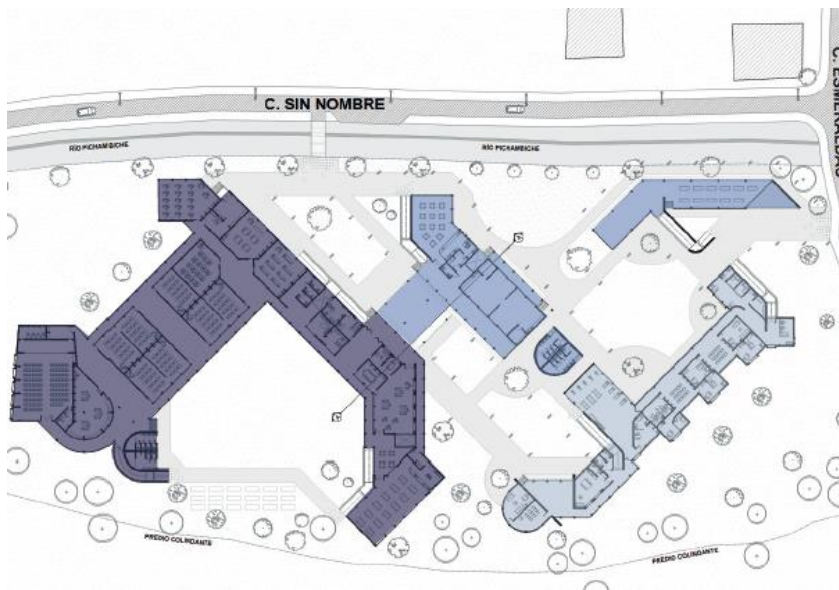


Ilustración 2626 : Implantación

Fuente: Tipanta,2026

La integración del paisaje en el diseño constituye una estrategia central para la creación de entornos saludables. El paisaje organiza recorridos, define áreas de permanencia y establece transiciones espaciales que influyen directamente en la experiencia cotidiana de los usuarios. Orozco advierte que la falta de articulación entre planificación, crecimiento urbano y entorno natural debilita tanto la estructura del paisaje como las dinámicas sociales que este sostiene (Orozco, 2019). En este sentido, el diseño apoyado en el paisaje contribuye a reforzar la coherencia territorial y social del conjunto.

La flexibilidad espacial se incorpora como un criterio transversal dentro de las estrategias programáticas y formales. La posibilidad de adaptar los espacios a distintas

actividades y usuarios responde a la diversidad de prácticas comunitarias presentes en el territorio. Esta flexibilidad favorece la permanencia del uso en el tiempo y refuerza la capacidad del centro para sostener procesos sociales cambiantes.

En conjunto, las estrategias programáticas y formales permiten traducir los principios de la arquitectura del paisaje en decisiones de diseño coherentes. Al articular programa, paisaje y prácticas sociales, se establece una base conceptual para el desarrollo de centros de bienestar integral capaces de responder a las condiciones territoriales y comunitarias del contexto (Luna-Morales, 2002; Orozco, 2019).

3.2.1 Referentes programáticos

El análisis de referentes programáticos permite identificar estrategias espaciales y organizativas aplicables al diseño de centros orientados al bienestar integral. Estos referentes no se abordan como modelos formales a reproducir, sino como casos de estudio que evidencian relaciones consistentes entre programa, paisaje y prácticas comunitarias. Su valor radica en la capacidad de articular funciones diversas dentro de un sistema arquitectónico coherente y contextualizado.



Ilustración 2727 : Collage Interpretación del lugar

Fuente: Tipanta,2026

Diversos proyectos contemporáneos vinculados a equipamientos culturales, educativos y comunitarios coinciden en estructurar el programa a partir de gradientes de uso y niveles de apropiación. Esta lógica permite integrar actividades públicas, semipúblicas y contenidas dentro de un mismo conjunto, favoreciendo la coexistencia de funciones sin fragmentar el espacio. La organización programática basada en relaciones de proximidad y complementariedad refuerza la continuidad de usos y el carácter colectivo del proyecto.

En referentes donde la arquitectura se vincula estrechamente con el paisaje, el programa se distribuye considerando las dinámicas del entorno y las prácticas sociales existentes. Luna-Morales destaca que las prácticas comunitarias y el conocimiento territorial influyen directamente en la manera en que los espacios son utilizados y apropiados (Luna-Morales, 2002). Desde esta perspectiva, los referentes programáticos evidencian la importancia de diseñar espacios que respondan a usos reales y a dinámicas sociales consolidadas.

Proyectos como **Casa de Cobre 2**, en Talca, y el **Spruce Art Center**, desarrollado por LYCS Architecture, permiten identificar criterios relevantes para la organización programática en relación con el paisaje. En ambos casos, el programa se estructura a partir de la integración entre espacios colectivos y ámbitos más contenidos, estableciendo transiciones claras entre usos y reforzando la relación entre arquitectura y entorno. Estos referentes demuestran que el programa puede actuar como un mediador entre paisaje y comunidad, más que como una simple suma de funciones.

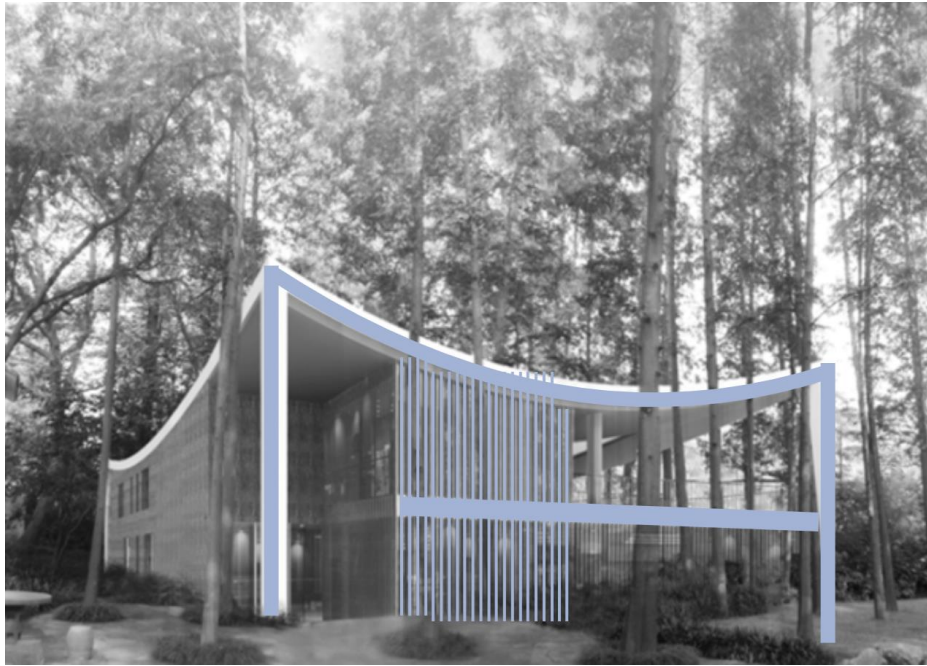


Ilustración 2828 : Collage Interpretación del lugar

Fuente: Tipanta,2026

Asimismo, los referentes analizados evidencian la importancia de incorporar espacios flexibles dentro del programa arquitectónico. La posibilidad de adaptar los usos a distintas actividades refuerza la vigencia del proyecto en el tiempo y su capacidad de responder a cambios sociales. Esta flexibilidad se presenta como una condición fundamental para equipamientos vinculados al bienestar, donde las dinámicas comunitarias requieren espacios capaces de transformarse sin perder coherencia funcional.

En síntesis, los referentes programáticos analizados aportan criterios para la organización del programa arquitectónico basados en la articulación entre paisaje, usos y comunidad. Estos criterios permiten orientar el diseño de centros de bienestar integral hacia soluciones espaciales coherentes con el territorio, fortaleciendo la relación entre arquitectura y prácticas sociales, y estableciendo una base conceptual para las estrategias de implantación.

3.2.2 Estrategias de paisaje e implantación

Las estrategias de paisaje e implantación constituyen un componente central en el diseño

de equipamientos orientados al bienestar integral. La implantación arquitectónica se entiende como una operación territorial que establece relaciones entre el programa, las condiciones ambientales y las dinámicas sociales del lugar. Desde esta perspectiva, el paisaje actúa como una estructura organizadora que orienta la localización, jerarquía y articulación de los espacios construidos.

La lectura del paisaje permite identificar elementos naturales y culturales que influyen en la implantación del proyecto, como sistemas vegetales, cursos de agua, topografía y trazas de uso del territorio. Luna-Morales señala que las prácticas comunitarias y el conocimiento territorial se construyen a partir de una relación continua con el entorno natural, lo que refuerza la necesidad de integrar estos elementos como parte activa del diseño (Luna-Morales, 2002). La implantación, en este sentido, responde a una lógica de adaptación y reconocimiento del paisaje existente.

Las estrategias de implantación consideran también la relación entre accesibilidad, uso público y gradientes de privacidad. La disposición de los espacios en el territorio permite organizar transiciones entre ámbitos abiertos, semipúblicos y contenidos, favoreciendo una lectura clara del conjunto arquitectónico. Esta organización contribuye a estructurar recorridos y áreas de permanencia que fortalecen la apropiación comunitaria del espacio.

El paisaje cumple un rol fundamental en la generación de condiciones ambientales favorables para el bienestar. La orientación, el control climático pasivo y la relación con espacios abiertos influyen en la calidad ambiental de los espacios arquitectónicos. Orozco advierte que la falta de articulación entre planificación y entorno natural genera impactos negativos tanto en la estructura del paisaje como en las dinámicas sociales asociadas a este (Orozco, 2019). En consecuencia, las estrategias de paisaje e implantación buscan reforzar la coherencia entre arquitectura y entorno.

Asimismo, la implantación desde el paisaje permite consolidar el proyecto como parte de

un sistema territorial más amplio. La arquitectura se integra a las dinámicas existentes, evitando intervenciones aisladas y favoreciendo la continuidad ecológica y social. Esta condición resulta especialmente relevante en contextos de transición rural–urbana, donde el paisaje funciona como soporte de intercambio y de relación comunitaria.

En síntesis, las estrategias de paisaje e implantación orientan el diseño hacia una integración coherente entre arquitectura, territorio y prácticas sociales. Al reconocer el paisaje como una estructura activa, estas estrategias establecen las bases para la creación de entornos que promueven el bienestar colectivo y fortalecen la relación entre comunidad y territorio.

3.3 Conclusiones

El desarrollo del presente capítulo permite establecer un marco conceptual desde el cual la arquitectura del paisaje se comprende como una herramienta estratégica para el diseño de entornos orientados al bienestar integral. La relación entre arquitectura y paisaje se define como una interacción estructural que condiciona la organización del espacio, las dinámicas sociales y las formas de apropiación del territorio.

El análisis de la vida pública desde la arquitectura del paisaje evidencia la importancia del paisaje como soporte de prácticas colectivas. Las dinámicas sociales vinculadas al intercambio, al aprendizaje y al cuidado se desarrollan en espacios que integran condiciones ambientales y sociales, reforzando el carácter colectivo del territorio. En este sentido, el paisaje actúa como un elemento articulador que influye directamente en la calidad del espacio público y en el bienestar comunitario (Luna-Morales, 2002).

Las estrategias programáticas y formales analizadas permiten comprender el programa arquitectónico como un sistema relacional, donde las funciones educativas, culturales y de salud se articulan a partir de criterios de complementariedad y continuidad. Esta organización favorece la flexibilidad espacial y la apropiación comunitaria, condiciones fundamentales

para equipamientos orientados al bienestar integral.

Asimismo, el estudio de estrategias de paisaje e implantación refuerza la necesidad de abordar el diseño desde una lectura integral del territorio. La implantación arquitectónica, entendida como una operación territorial, incide en la coherencia entre arquitectura, paisaje y dinámicas sociales. La falta de articulación entre estos sistemas debilita la estructura del paisaje y afecta la calidad de las relaciones sociales que se desarrollan en él (Orozco, 2019).

En conjunto, las reflexiones desarrolladas en este capítulo establecen criterios conceptuales que orientan el proceso de diseño arquitectónico. Estos criterios permiten abordar el proyecto desde una comprensión integral del paisaje y del territorio, sentando las bases para el desarrollo del Capítulo 4, donde dichos principios se traducen en decisiones proyectuales concretas aplicadas al sitio de intervención.

CAPÍTULO 4: PROYECTO ARQUITECTÓNICO

4.1 Programa arquitectónico

El programa arquitectónico del proyecto se define a partir del análisis territorial y paisajístico desarrollado en los capítulos anteriores, así como de los objetivos establecidos en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. La selección de funciones responde a la necesidad de fortalecer la educación, la cultura y la salud como ejes estructurantes del bienestar comunitario, integrados dentro de un mismo sistema arquitectónico capaz de articular dinámicas rurales y urbanas.

El programa se organiza en tres bloques principales: educativo, cultural y de salud. Esta organización permite responder a requerimientos funcionales específicos sin fragmentar el conjunto, estableciendo relaciones de proximidad y complementariedad entre actividades. El enfoque programático se basa en la articulación entre espacios formativos, culturales y de cuidado, entendiendo el bienestar como una condición colectiva vinculada al uso continuo del

territorio y a las prácticas comunitarias (Luna-Morales, 2002).



Ilustración 2929 : Programa Arquitectónico

Fuente: Tipanta,2026

El bloque educativo se orienta a la formación integral de niños y jóvenes, incorporando aulas, espacios de apoyo pedagógico, biblioteca, ludoteca, talleres, laboratorios y áreas administrativas. La inclusión de un auditorio con escenario y asientos fijos amplía el alcance del bloque educativo hacia actividades comunitarias, culturales y académicas, reforzando su rol como espacio de aprendizaje colectivo. Este bloque responde a criterios de protección, control y adecuación normativa propios de equipamientos educativos en contextos rurales.

El bloque cultural se concibe como un espacio de intercambio y encuentro comunitario, vinculado a actividades productivas, artísticas y sociales. El programa incorpora talleres polivalentes, mercado, comedor y restaurante, permitiendo acoger dinámicas de intercambio entre la población rural y urbana. Este bloque refuerza la vida pública del proyecto y consolida un ámbito de relación directa con el territorio, coherente con las dinámicas de intercambio identificadas en el análisis del sitio (Orozco, 2019).

El bloque de salud responde a la necesidad de atención integral, incorporando

enfermería, consultorios, atención psicológica, sala de espera de pacientes y espacios destinados a fisioterapia. La inclusión de un gimnasio de rehabilitación y áreas de reunión permite ampliar el enfoque hacia la prevención y el bienestar físico y emocional, superando una visión estrictamente asistencial. Este bloque se articula con los demás programas, reconociendo la salud como una condición vinculada al entorno y a la vida comunitaria.

La organización del programa arquitectónico establece gradientes de uso y niveles de privacidad que permiten una convivencia equilibrada entre las distintas funciones. Los espacios educativos requieren mayor control y resguardo, mientras que los ámbitos culturales y de salud admiten una relación más directa con el espacio público. Esta diferenciación responde a criterios funcionales y territoriales, y orienta las decisiones de implantación y diseño desarrolladas en los subcapítulos siguientes.



Ilustración 3030 : Actividades y zonificación

Fuente: Tipanta,2026

En conjunto, el programa arquitectónico se configura como un sistema integrado que articula educación, cultura y salud en relación con el paisaje y las prácticas comunitarias. Su definición sienta las bases para la implantación del proyecto y para el desarrollo de estrategias espaciales orientadas a fortalecer la vida pública y el bienestar colectivo, aspectos

que se abordan en los siguientes capítulos.



Ilustración 3131: Implantación

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.2 Implantación y espacio público

La implantación del proyecto responde a la condición estratégica del predio seleccionado, ubicado en un punto de convergencia entre la zona rural de Turucu y la zona urbana de Cotacachi. Esta localización constituye un nodo territorial de intercambio, donde confluyen dinámicas productivas, comerciales y sociales asociadas a ambas realidades. La implantación reconoce este carácter de transición y lo incorpora como un criterio estructurante del proyecto, orientando la organización espacial hacia la articulación entre lo rural y lo urbano.

El proyecto se implanta respetando las condiciones paisajísticas existentes del terreno. La presencia de un bosque de eucaliptos y el paso del río Pichambiche se asumen como elementos estructurales del paisaje, integrados al diseño sin alteraciones significativas. Esta decisión responde a una lógica de conservación y adaptación al entorno natural, entendiendo el paisaje como una infraestructura ambiental que condiciona la forma de ocupación del suelo y la configuración del espacio público (Luna-Morales, 2002).

La relación con el espacio público se construye a partir de la organización de accesos, recorridos y áreas de permanencia que permiten una lectura clara del conjunto arquitectónico. La implantación establece una gradación entre espacios de carácter público y semipúblico, facilitando la convivencia de actividades diversas sin generar conflictos de uso. Esta estrategia responde a la necesidad de ordenar flujos y prácticas sociales en un contexto donde el intercambio comunitario constituye una dinámica cotidiana.

El espacio público del proyecto se concibe como un sistema de plazas, patios y áreas abiertas que articulan los distintos bloques programáticos. Estos espacios no funcionan únicamente como áreas de transición, sino como espacios activos de encuentro, permanencia y relación con el paisaje. Su disposición permite reforzar la vida pública y consolidar el proyecto como un punto de referencia territorial para la comunidad.

La implantación considera además criterios ambientales vinculados a orientación, asoleamiento y ventilación natural. La disposición de los volúmenes y del espacio público responde a la necesidad de optimizar las condiciones de iluminación y confort térmico, favoreciendo el uso de los espacios durante las horas de mayor actividad. Estas decisiones contribuyen a mejorar la calidad ambiental del proyecto y a reforzar su relación con el entorno natural (Orozco, 2019).

En conjunto, la implantación y el diseño del espacio público consolidan al proyecto como una pieza articuladora del territorio. Al integrar paisaje, programa y dinámicas sociales, el proyecto establece una relación activa con su contexto, reforzando el carácter colectivo del espacio y sentando las bases para el desarrollo de una arquitectura orientada al bienestar comunitario.

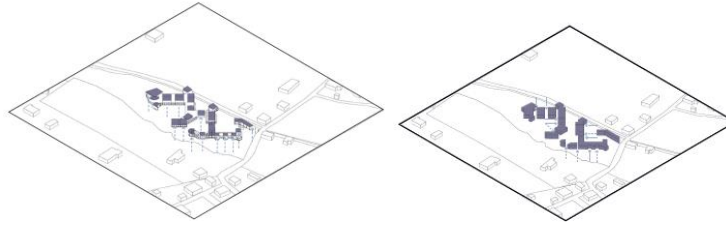


Ilustración 32: Implantación y diseño del espacio público consolidados al proyecto como una pieza articuladora del territorio

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.3 Materialidad

La materialidad del proyecto se define a partir de criterios de integración paisajística, desempeño ambiental y coherencia constructiva con el contexto territorial. La selección de materiales responde a la necesidad de generar espacios confortables, durables y comprensibles para la comunidad, manteniendo una relación directa entre arquitectura, uso y entorno natural.

El sistema estructural y constructivo se basa principalmente en el uso de madera laminada, empleada en vigas y cerchas que permiten cubrir luces amplias en los espacios de mayor uso colectivo. Este material posibilita una estructura eficiente y ligera, adecuada para resolver aulas, talleres, auditorios y áreas de reunión, al tiempo que aporta continuidad entre estructura y espacialidad.

Los cerramientos se resuelven mediante bastidores de madera, que permiten una construcción flexible y adaptable a las condiciones del sitio. Este sistema facilita la incorporación de soluciones de aislamiento térmico y acústico, adecuadas para programas educativos, culturales y de salud. La utilización de bastidores refuerza la lógica constructiva del proyecto y su adecuación a procesos de montaje controlados.

El acondicionamiento acústico se aborda mediante la incorporación de lana de vidrio en muros y cerramientos interiores. Este material permite mejorar el confort acústico en espacios que requieren control del sonido, como aulas, consultorios, auditorio y talleres. Su

integración contribuye a crear ambientes adecuados para el aprendizaje, la atención y la concentración, sin alterar la lógica constructiva del conjunto.

Los acabados interiores incorporan chapa de madera como elemento de terminación. Este recurso permite unificar la percepción espacial de los interiores y reforzar la continuidad material del proyecto. La chapa de madera aporta calidez visual y coherencia con el sistema estructural, fortaleciendo la relación entre materialidad, escala humana y uso cotidiano.

En los exteriores, el proyecto incorpora madera quemada como terminación principal en determinados planos y volúmenes. Esta técnica permite mejorar la durabilidad del material frente a la intemperie y refuerza la integración cromática con el paisaje circundante. La madera quemada contribuye a consolidar una imagen arquitectónica sobria, vinculada al entorno natural y a procesos constructivos de bajo mantenimiento.

La relación entre materialidad y paisaje se consolida mediante la continuidad entre estructura, cerramientos y espacios abiertos. Los materiales seleccionados permiten una transición gradual entre interior y exterior, fortaleciendo la conexión visual y ambiental con el entorno inmediato. Esta coherencia material contribuye a una lectura unitaria del conjunto arquitectónico (Orozco, 2019).

Desde una dimensión territorial y social, la materialidad del proyecto refuerza los procesos de apropiación comunitaria. El uso de materiales reconocibles y coherentes con el contexto facilita el mantenimiento, la adaptación y el uso cotidiano del equipamiento. Luna-Morales señala que la relación cotidiana con el entorno construido influye en la forma en que las comunidades habitan y comprenden su territorio (Luna-Morales, 2002).

En conjunto, la materialidad del proyecto articula criterios estructurales, ambientales y perceptivos. La combinación de madera laminada, bastidores, aislamiento acústico y acabados coherentes permite consolidar una arquitectura integrada al paisaje, orientada al confort y al bienestar comunitario.



Ilustración 3333: Arquitectura integrada al paisaje

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.4 Bloque 1: Escuela de educación general básica

El bloque de educación se concibe como un elemento importante dentro del conjunto arquitectónico, debido a su rol formativo y a la población. Su implantación y organización espacial responden a criterios de protección, control y normativa, considerando las condiciones propias de equipamientos educativos destinados a niños en contextos rurales. Este bloque se proyecta como un espacio que favorece el aprendizaje, la concentración y la relación controlada con el entorno.

La ubicación del bloque educativo dentro del predio responde a la necesidad de generar un ambiente resguardado de las dinámicas más activas del espacio público. La distancia respecto a las vías de mayor circulación y su relación con áreas naturales del sitio permiten reducir impactos acústicos y visuales, favoreciendo condiciones adecuadas para el desarrollo de actividades educativas.



Ilustración 3434: Madera Laminada

Fuente: (Tipanta, 2026)

La organización del bloque educativo integra aulas, espacios complementarios de aprendizaje, biblioteca, ludoteca y áreas administrativas, articulados mediante circulaciones claras. La distribución espacial prioriza la relación directa entre los espacios educativos y áreas exteriores controladas, permitiendo una extensión del aprendizaje hacia el entorno inmediato. Esta relación entre interior y exterior refuerza la experiencia educativa y favorece la apropiación del espacio por parte de los usuarios.

El auditorio se incorpora como un elemento articulador dentro del bloque educativo, ampliando su uso hacia actividades culturales y comunitarias. Su integración permite que el bloque educativo trascienda el uso exclusivo escolar, fortaleciendo su vínculo con el conjunto del proyecto y con la comunidad. Esta condición responde a una lógica de equipamiento educativo abierto, capaz de acoger distintas dinámicas colectivas vinculadas al aprendizaje y a la cultura.

Desde una perspectiva paisajística, el bloque educativo se relaciona con el entorno natural mediante espacios exteriores contenidos que funcionan como patios de uso controlado. Estos espacios permiten el contacto directo con el paisaje sin comprometer la seguridad ni el control requerido en un equipamiento educativo. La relación cotidiana con el entorno natural forma parte de los procesos de aprendizaje y apropiación del territorio (Luna-Morales, 2002), lo que refuerza la importancia de integrar el paisaje en el diseño educativo.

En conjunto, el bloque de educación se configura como un ámbito protegido y articulado dentro del proyecto. Su organización espacial, relación con el paisaje y conexión con el resto del programa responden a criterios pedagógicos, normativos y territoriales, sentando las bases para un entorno educativo coherente con los objetivos de bienestar y desarrollo comunitario del proyecto.



Ilustración 3535: Usuarios

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.4.1 Estrategias formales

Las estrategias formales del proyecto se estructuran a partir de una lectura territorial que reconoce la condición de borde entre la zona rural de Turucu y el área urbana de Cotacachi. Esta situación define una arquitectura que actúa como elemento articulador entre dinámicas sociales, productivas y comunitarias, organizando el conjunto como un sistema espacial

La configuración formal del proyecto se basa en el uso de geometrías cóncavas y convexas como mecanismo de organización espacial. Estas configuraciones permiten establecer distintos grados de apertura y contención, regulando la relación entre los espacios públicos, semipúblicos y de uso más controlado. La forma se emplea como herramienta para estructurar el programa y ordenar las relaciones entre los distintos volúmenes.

La ausencia de una trama edificada continua en el entorno inmediato condiciona la estrategia formal del conjunto. Ante esta condición, la arquitectura define sus propios límites y vacíos mediante la disposición de volúmenes que generan patios, plazas y espacios intermedios. Estos vacíos estructuran el proyecto y le otorgan una lectura clara, facilitando la orientación y comprensión espacial por parte de los usuarios.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA ARQUITECTÓNICO



Ilustración 3636: Actividades predominantes

Fuente: (Tipanta, 2026)

La implantación formal del conjunto responde a la preservación de los elementos naturales existentes del predio. Los volúmenes se disponen respetando la vegetación preexistente y el curso del río Pichambiche, permitiendo que la arquitectura se adapte a las condiciones del sitio. Esta relación refuerza la integración entre forma construida y paisaje, consolidando una continuidad espacial entre lo natural y lo arquitectónico (Orozco, 2019).

La orientación y disposición formal de los volúmenes se vinculan con criterios ambientales. La inclinación del conjunto responde a la orientación solar del lugar, permitiendo optimizar la iluminación natural y la ganancia térmica en los espacios de uso continuo. Estas decisiones fortalecen el confort ambiental y se integran como parte del sistema formal del proyecto.

La definición de nodos espaciales constituye otra estrategia formal relevante. Estos nodos se localizan en puntos de convergencia entre volúmenes y recorridos, funcionando como espacios de referencia dentro del conjunto. Su presencia refuerza la legibilidad del proyecto y organiza las relaciones entre los distintos programas, aportando coherencia al sistema arquitectónico.

Desde una dimensión social, las estrategias formales buscan generar espacios claros y susceptibles de apropiación comunitaria. La articulación entre volúmenes, patios y espacios abiertos permite que el conjunto se perciba como un sistema reconocible y habitable, favoreciendo el uso cotidiano y la permanencia. La relación entre forma y prácticas sociales incide directamente en los procesos de apropiación del territorio (Luna-Morales, 2002).

En conjunto, las estrategias formales permiten organizar programas diversos bajo una lógica común, donde la forma responde a criterios territoriales, ambientales y sociales. Esta aproximación consolida una arquitectura coherente con el contexto y establece una base clara para el desarrollo de la organización y la espacialidad del proyecto.

4.4.2 Organización y espacialidad

La organización espacial del bloque de educación general básica responde a criterios de funcionalidad, claridad y control, orientados a garantizar un uso adecuado por parte de niños y personal educativo. La disposición de los espacios prioriza recorridos legibles y jerarquizados, permitiendo una comprensión inmediata del funcionamiento interno del bloque

y facilitando la supervisión de las actividades educativas.

Las aulas se organizan en relación directa con las circulaciones principales, evitando cruces innecesarios y reduciendo recorridos largos o ambiguos. Esta disposición favorece un funcionamiento eficiente del bloque y contribuye a generar un ambiente ordenado, condición relevante en espacios educativos destinados a población infantil. La proximidad entre aulas y espacios complementarios refuerza la continuidad del proceso educativo y optimiza el uso del conjunto.

La espacialidad del bloque se caracteriza por una diferenciación clara entre áreas de aprendizaje, áreas administrativas y espacios de apoyo. Esta separación funcional permite mantener el control operativo del bloque sin interferir en el desarrollo de las actividades pedagógicas. Al mismo tiempo, la relación visual entre distintos espacios refuerza la percepción de unidad y facilita la orientación de los usuarios.

Los espacios exteriores contenidos asociados al bloque educativo cumplen un rol fundamental en la organización espacial. Estos ámbitos funcionan como extensiones del aula, permitiendo actividades al aire libre bajo condiciones controladas. La integración de estos espacios responde a enfoques pedagógicos que reconocen el valor del entorno inmediato en los procesos de aprendizaje y socialización infantil (Luna-Morales, 2002).

Desde una perspectiva espacial, la variación de alturas interiores contribuye a diferenciar circulaciones de espacios principales. Las áreas de paso presentan una escala más contenida, mientras que las aulas y espacios de uso colectivo adquieren mayor altura, reforzando su jerarquía dentro del conjunto. Esta estrategia mejora la percepción espacial y acompaña el recorrido arquitectónico de manera gradual.

En conjunto, la organización y espacialidad del bloque educativo se orientan a crear un entorno claro, controlado y adaptable. La articulación entre espacios interiores y exteriores, junto con una estructura funcional coherente, permite consolidar un ámbito educativo que

responde a criterios pedagógicos, territoriales y de bienestar, integrándose de manera equilibrada al conjunto del proyecto.



Ilustración 3737: articulación de espacios interiores y exteriores

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.5 Bloque 2 y 3: Actividades culturales y Centro de salud tipo 2

Los bloques de actividades culturales y de salud se conciben como ámbitos complementarios dentro del conjunto arquitectónico, vinculados por su relación directa con la vida pública y el bienestar comunitario. Su localización y organización responden a la necesidad de generar espacios accesibles, abiertos y articulados con el entorno inmediato, reforzando el carácter colectivo del proyecto y su rol como equipamiento de uso cotidiano.

El bloque cultural se orienta a actividades de encuentro, intercambio y producción comunitaria. La incorporación de talleres polivalentes, mercado, comedor y restaurante responde a dinámicas sociales y económicas identificadas en el territorio, asociadas al intercambio entre la población rural y urbana. Este bloque actúa como un espacio de

transición entre el proyecto y el espacio público, favoreciendo la permanencia y la apropiación por parte de la comunidad.

El bloque de salud tipo 2 se organiza a partir de un enfoque de atención integral, incorporando enfermería, consultorios, atención psicológica, gimnasio de fisioterapia y áreas de espera. Su relación con el bloque cultural permite ampliar la noción de salud hacia una dimensión preventiva y comunitaria, donde el bienestar físico y emocional se vincula con el entorno y las prácticas sociales. Esta articulación responde a enfoques contemporáneos que reconocen la influencia del ambiente y del espacio colectivo en la salud de las personas (Orozco, 2019).

La proximidad entre ambos bloques permite establecer relaciones funcionales sin interferir en el funcionamiento específico de cada uno. Mientras el bloque cultural admite una mayor apertura y flexibilidad de uso, el bloque de salud incorpora criterios de control, privacidad y orientación clara. Esta diferenciación funcional se resuelve mediante una organización espacial que regula accesos, recorridos y áreas de permanencia.



Ilustración 3838: relación comunidad territorio

Fuente: (Tipanta, 2026)

Desde una perspectiva paisajística, ambos bloques mantienen una relación directa con los espacios abiertos del conjunto. Las áreas exteriores asociadas funcionan como ámbitos de espera, encuentro y transición, integrando paisaje y arquitectura en la experiencia cotidiana de los usuarios. Luna-Morales señala que la relación entre entorno natural y prácticas sociales influye en los procesos de apropiación y bienestar comunitario (Luna-Morales, 2002), lo que refuerza la importancia de esta vinculación espacial.

En conjunto, los bloques culturales y de salud se configuran como piezas clave en la estructura del proyecto. Su articulación funcional, espacial y paisajística contribuye a consolidar un sistema arquitectónico orientado al bienestar integral, fortaleciendo la vida pública y la relación entre comunidad y territorio.

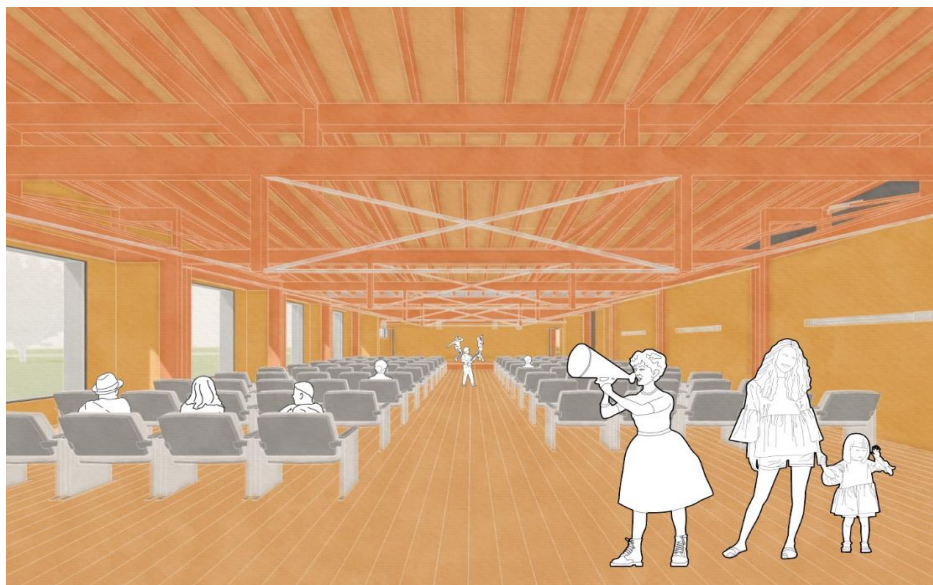


Ilustración 3939: prácticas sociales

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.5.1 Estrategias formales

Las estrategias formales de los bloques cultural y de salud se definen a partir de criterios de apertura, accesibilidad y relación directa con el espacio público. La forma arquitectónica responde a la necesidad de consolidar estos bloques como ámbitos de uso colectivo, capaces de acoger dinámicas diversas sin perder claridad funcional. Estas decisiones se derivan de la lectura del contexto territorial y de la naturaleza pública de las actividades que albergan.

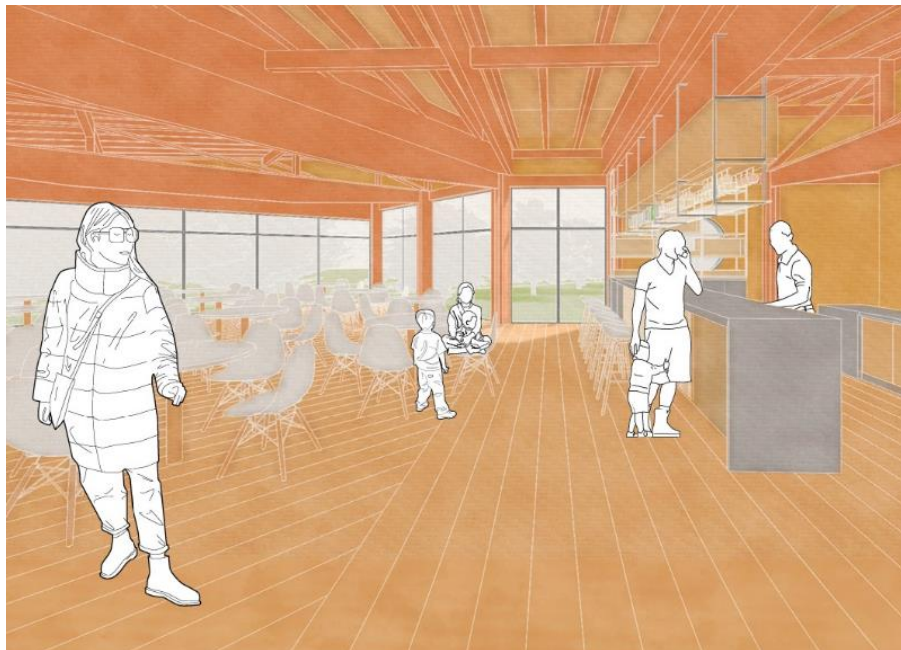


Ilustración 4040: Bloque cultural

Fuente: (Tipanta, 2026)

La configuración formal del bloque cultural prioriza la apertura hacia el entorno inmediato, facilitando la relación entre los espacios interiores y el espacio público. Esta estrategia permite reforzar el carácter activo del bloque, favoreciendo la permanencia, el intercambio y la visibilidad de las actividades culturales y productivas. La forma arquitectónica acompaña estas dinámicas mediante frentes permeables y espacios intermedios que articulan interior y exterior.

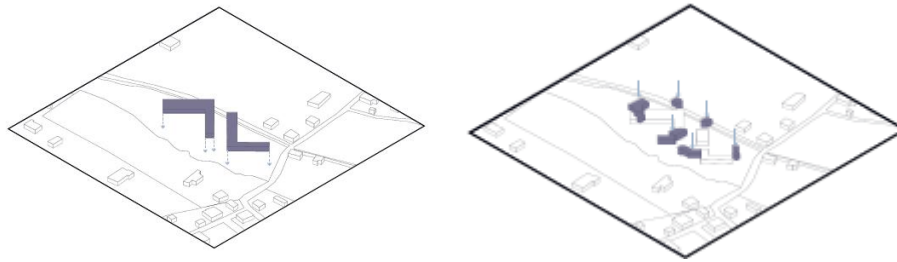


Ilustración 4141: Intención de implantación

Fuente: (Tipanta, 2026)

En el bloque de salud, las estrategias formales responden a la necesidad de combinar accesibilidad con control y privacidad. La forma organiza recorridos claros y jerarquizados, permitiendo un ingreso legible y una distribución interna que regula el acceso a los distintos espacios de atención. Esta organización formal contribuye a generar un ambiente de confianza y orientación, aspectos fundamentales en equipamientos de salud.

Ambos bloques se articulan formalmente mediante espacios de transición que funcionan como zonas de encuentro y espera. Estos ámbitos intermedios permiten amortiguar el paso entre actividades de carácter más público y espacios que requieren mayor contención. Desde una perspectiva paisajística, estos espacios fortalecen la continuidad del conjunto y refuerzan la relación entre arquitectura y entorno natural.

La adaptación formal al paisaje existente constituye un criterio transversal en ambos bloques. La arquitectura se ajusta a la presencia de vegetación, topografía y cursos de agua, permitiendo que la forma construida dialogue con el entorno sin alterar sus condiciones esenciales. Orozco señala que la coherencia entre forma arquitectónica y entorno natural contribuye a fortalecer la estructura del paisaje y las dinámicas sociales asociadas al espacio construido (Orozco, 2019).

En conjunto, las estrategias formales de los bloques cultural y de salud permiten consolidar espacios abiertos, accesibles y articulados con el paisaje. Estas decisiones

formales responden a criterios funcionales, sociales y territoriales, estableciendo una base clara para la organización espacial que se desarrolla en el apartado siguiente.



Ilustración 4242 áreas exteriores

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.4.2 Organización y espacialidad

La organización espacial de los bloques cultural y de salud responde a criterios de funcionalidad, legibilidad y convivencia entre usos diversos. Ambos bloques se estructuran a partir de recorridos claros que permiten una comprensión inmediata del funcionamiento interno, facilitando el acceso de usuarios con distintos grados de familiaridad con el equipamiento. Esta claridad organizativa resulta fundamental en espacios de uso comunitario y atención pública.

En el bloque cultural, la organización espacial prioriza la flexibilidad y la adaptabilidad de los espacios. Los talleres polivalentes, el mercado y las áreas de alimentación se disponen de manera que puedan operar de forma simultánea o independiente, según las dinámicas comunitarias. Esta disposición permite acoger actividades productivas, culturales y sociales sin generar interferencias, reforzando el carácter activo y cambiante del bloque.

La espacialidad del bloque cultural se caracteriza por una relación directa con los espacios abiertos del conjunto. Las áreas interiores se vinculan visual y físicamente con

plazas y patios, favoreciendo la continuidad entre actividades interiores y exteriores. Esta condición potencia la vida pública del proyecto y refuerza el rol del bloque cultural como espacio de encuentro e intercambio comunitario.

En el bloque de salud, la organización espacial se orienta a garantizar un funcionamiento ordenado y controlado. Los espacios de atención se disponen a partir de circulaciones jerarquizadas que separan claramente las áreas públicas de las áreas de atención especializada. Esta organización facilita la orientación de los usuarios y contribuye a generar un ambiente de calma y confianza, condición relevante en espacios destinados al cuidado y la rehabilitación.

La espacialidad del bloque de salud incorpora áreas de espera y transición vinculadas al paisaje, permitiendo que la experiencia de los usuarios se desarrolle en relación con el entorno natural. Diversos estudios señalan que la calidad espacial y ambiental influye positivamente en los procesos de recuperación y bienestar (Orozco, 2019). En este sentido, la relación entre interior y exterior se incorpora como parte activa del diseño del bloque.

En conjunto, la organización y espacialidad de los bloques cultural y de salud permiten una convivencia equilibrada entre actividades públicas y espacios de atención especializada. La articulación entre claridad funcional, flexibilidad y relación con el paisaje contribuye a consolidar estos bloques como componentes fundamentales del sistema arquitectónico orientado al bienestar integral (Luna-Morales, 2002).



Ilustración 4343 : bloque cultural - organización espacial

Fuente: (Tipanta, 2026)

4.6.1 Espacio público

La asesoría en espacio público orienta el proyecto hacia la consolidación de ámbitos colectivos que favorecen el encuentro, la permanencia y el intercambio comunitario. El espacio público se concibe como una extensión del paisaje y como un elemento estructurador del conjunto arquitectónico, capaz de articular los distintos bloques programáticos y de reforzar su relación con el territorio.

Las decisiones asociadas al espacio público consideran criterios de accesibilidad, continuidad y legibilidad espacial. La organización de plazas, patios y áreas abiertas permite establecer recorridos claros y jerarquizados, facilitando la integración de usuarios con distintas edades y condiciones. Esta estructura espacial contribuye a fortalecer la apropiación comunitaria del proyecto y a consolidarlo como un referente territorial.

Desde una perspectiva paisajística, el espacio público se diseña en relación directa con los

elementos naturales existentes, integrando vegetación, visuales y condiciones ambientales del sitio. Luna-Morales destaca que las prácticas colectivas vinculadas al territorio se sostienen en espacios que permiten una relación cotidiana con el entorno natural (Luna-Morales, 2002). En este sentido, el espacio público del proyecto actúa como soporte de estas prácticas y refuerza el vínculo entre comunidad y paisaje.

La asesoría en espacio público también aborda la relación entre usos y niveles de privacidad. La diferenciación entre espacios abiertos de carácter público, áreas semipúblicas y ámbitos más contenidos permite ordenar las dinámicas sociales sin fragmentar el conjunto. Esta gradación espacial resulta fundamental para garantizar la convivencia entre actividades culturales, educativas y de salud.



Ilustración 4444 : : Bloque cultural -relación con espacios abiertos

Fuente: (Tipanta, 2026)

En conjunto, la asesoría en espacio público contribuye a consolidar una estructura espacial coherente con los objetivos del proyecto. Al integrar criterios paisajísticos, sociales y funcionales, el espacio público se configura como un componente activo del sistema arquitectónico, orientado a fortalecer la vida colectiva y el bienestar comunitario

4.6.2 Sostenibilidad

La asesoría en sostenibilidad orienta el proyecto hacia un uso responsable de los recursos naturales y una integración coherente con las condiciones ambientales del sitio. La sostenibilidad se aborda desde una perspectiva territorial y arquitectónica, vinculada al confort ambiental, la eficiencia pasiva y la relación equilibrada entre arquitectura y paisaje, más que como un conjunto de soluciones tecnológicas aisladas.

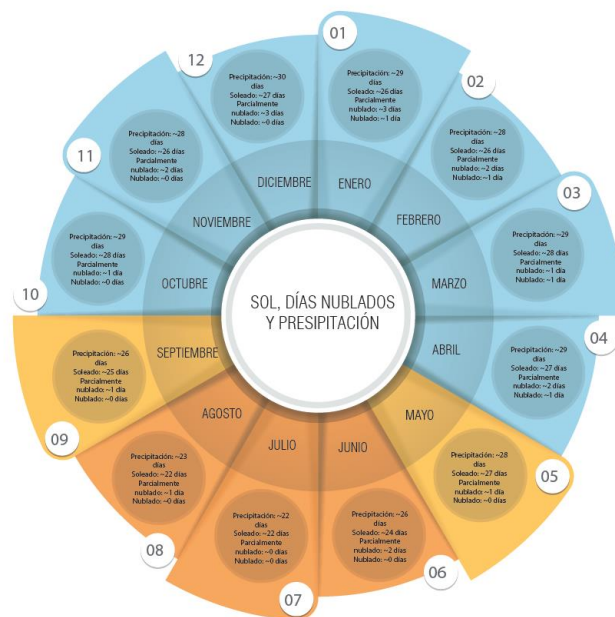


Ilustración 4545 : Esquema recursos naturales – meses – sol, días nublados, precipitación

Fuente: (Tipanta, 2026)

Precipitaciones / Soles

Uno de los criterios centrales de sostenibilidad del proyecto es el aprovechamiento de las condiciones climáticas del lugar. La orientación de los volúmenes, la disposición de los espacios y el control del asoleamiento permiten optimizar la iluminación natural y reducir la necesidad de consumo energético durante los horarios de mayor uso. Estas decisiones responden a estrategias pasivas que inciden directamente en el confort térmico y lumínico de los espacios interiores.

La integración del paisaje existente constituye otro eje fundamental de la estrategia

sostenible. La conservación de la vegetación preexistente y la incorporación de espacios abiertos permeables contribuyen a regular el microclima, mejorar la calidad ambiental y fortalecer la relación entre el proyecto y su entorno natural. Luna-Morales señala que el uso responsable del territorio y la continuidad de los sistemas naturales forman parte de prácticas colectivas que inciden en el bienestar comunitario (Luna-Morales, 2002).

La materialidad del proyecto también se vincula a criterios de sostenibilidad. El uso de sistemas constructivos que permiten una ventilación adecuada, junto con materiales de bajo impacto y fácil mantenimiento, contribuye a reducir la huella ambiental del conjunto arquitectónico. Estas decisiones favorecen la durabilidad del proyecto y su adaptación a las condiciones locales de uso y clima.

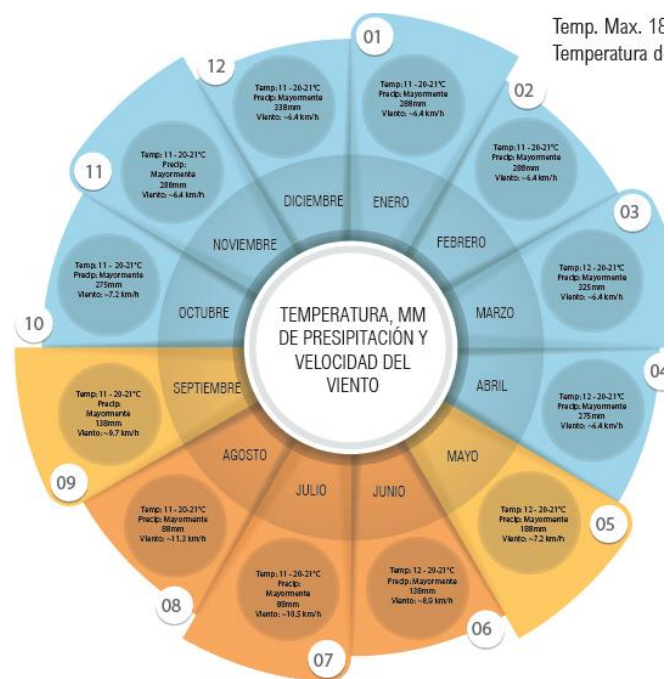


Ilustración 4646 : Esquemas- temperatura y velocidad del viento

Fuente: (Tipanta, 2026)

Temperatura y vientos

Desde una escala territorial, la sostenibilidad se relaciona con la capacidad del

proyecto para integrarse a dinámicas existentes sin generar impactos negativos sobre el paisaje. Orozco advierte que la falta de articulación entre planificación, entorno natural y crecimiento urbano debilita la estructura ambiental del territorio (Orozco, 2019). En este sentido, el proyecto incorpora criterios de sostenibilidad orientados a reforzar la coherencia entre arquitectura, paisaje y comunidad.

En conjunto, la asesoría en sostenibilidad permite consolidar un proyecto que responde a las condiciones ambientales del sitio y a las necesidades de sus usuarios. La integración de estrategias pasivas, el respeto al paisaje existente y la coherencia material contribuyen a la creación de entornos saludables y resilientes, alineados con los objetivos generales del proyecto

5.1.3 Estructural

La asesoría estructural orienta el proyecto hacia soluciones coherentes con la escala, el programa y las condiciones del sitio. El sistema estructural se concibe como un soporte que permite materializar las decisiones espaciales y formales del proyecto, garantizando estabilidad, seguridad y flexibilidad de uso. La estructura no se plantea como un elemento autónomo, sino como parte integrada del diseño arquitectónico.

El uso de sistemas de cerchas de madera responde a la necesidad de cubrir luces amplias en espacios de uso colectivo, como aulas, talleres, auditorios y áreas de reunión. Este sistema permite liberar los espacios interiores de apoyos intermedios, favoreciendo la flexibilidad funcional y la continuidad espacial. Al mismo tiempo, la madera aporta ligereza estructural y se adapta a las condiciones ambientales del sitio.



Ilustración 4747 : Collage materialidad- entorno

Fuente: (Tipanta, 2026)

La diferenciación estructural entre circulaciones y espacios principales contribuye a reforzar la jerarquía espacial del proyecto. Las áreas de circulación se resuelven con alturas más contenidas, mientras que los espacios principales incorporan estructuras de mayor altura, generando variaciones espaciales que acompañan la experiencia del usuario. Esta estrategia permite que la estructura participe activamente en la configuración de la espacialidad.

Desde una perspectiva territorial, la elección del sistema estructural se vincula con criterios de adaptación al entorno y facilidad constructiva. La utilización de sistemas comprensibles y replicables favorece el mantenimiento del proyecto y su eventual crecimiento o adaptación. Orozco señala que la coherencia entre sistemas constructivos y contexto territorial contribuye a la sostenibilidad y permanencia de las intervenciones arquitectónicas (Orozco, 2019).

La relación entre estructura y paisaje se refuerza mediante una implantación que respeta la vegetación existente y las condiciones naturales del terreno. La estructura se adapta al sitio

sin alterar de forma significativa su configuración, permitiendo una integración equilibrada entre arquitectura y entorno natural. Luna-Morales destaca que el uso responsable del territorio implica decisiones constructivas que respeten los sistemas naturales y las prácticas locales (Luna-Morales, 2002).

En conjunto, la asesoría estructural permite consolidar un sistema constructivo coherente con los objetivos del proyecto. La integración entre estructura, espacio y paisaje garantiza la viabilidad técnica de la propuesta y refuerza su carácter como equipamiento comunitario orientado al bienestar integral.

4.7 Conclusiones

El desarrollo del proyecto arquitectónico evidencia una relación coherente entre programa, implantación y paisaje. Las decisiones de diseño responden a una lectura precisa del territorio, reconociendo las dinámicas sociales, ambientales y productivas que caracterizan el área de intervención. Esta coherencia permite que el proyecto se inserte en el sitio sin imponer una lógica ajena al contexto.

La organización programática del conjunto permite articular funciones educativas, culturales y de salud sin generar conflictos de uso. La disposición de los bloques y la jerarquización de los espacios garantizan claridad funcional, control y accesibilidad, aspectos fundamentales en un equipamiento de carácter comunitario. Esta estructura refuerza la capacidad del proyecto para atender necesidades diversas de manera simultánea.

La implantación y el tratamiento del espacio público consolidan al proyecto como un nodo territorial de encuentro. La gradación entre espacios públicos, semipúblicos y contenidos permite ordenar las dinámicas sociales y favorecer la apropiación comunitaria. El espacio público deja de ser residual y se configura como un componente activo del sistema arquitectónico.

La materialidad y el sistema estructural refuerzan la relación entre arquitectura y paisaje. El uso de sistemas constructivos coherentes con el contexto y la adaptación a las condiciones ambientales del sitio contribuyen a la calidad espacial y al confort de los usuarios. Estas decisiones fortalecen la sostenibilidad del proyecto desde una perspectiva pasiva y territorial.

En conjunto, el capítulo demuestra que el proyecto no se limita a resolver un programa arquitectónico, sino que propone una estrategia espacial integrada, donde arquitectura, paisaje y comunidad se articulan como un sistema. Esta aproximación permite consolidar una propuesta orientada al bienestar integral y al fortalecimiento de las dinámicas sociales del territorio, estableciendo una base sólida para las conclusiones generales de la investigación.

CONCLUSIONES GENERALES

La investigación demuestra que la arquitectura del paisaje constituye una herramienta efectiva para abordar problemáticas territoriales complejas en contextos de transición entre lo rural y lo urbano. A partir del análisis del paisaje preexistente, de las dinámicas comunitarias y de los instrumentos de planificación territorial, se evidencia que el proyecto arquitectónico puede operar como un mediador entre sistemas sociales, ambientales y espaciales, más allá de una respuesta meramente formal.

El estudio del territorio permitió comprender que el paisaje no funciona como un fondo neutro, sino como un sistema activo condicionado por prácticas productivas, sociales y culturales. La relación entre comunidad y paisaje, entendida como un conocimiento construido colectivamente, incidió de manera directa en la toma de decisiones proyectuales, confirmando que la arquitectura adquiere mayor pertinencia cuando se fundamenta en la lectura crítica del contexto (Luna-Morales, 2002).

La articulación entre los objetivos del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial y el programa arquitectónico evidenció la capacidad del proyecto para responder a necesidades

reales de la comuna. La incorporación de equipamientos educativos, culturales y de salud no se planteó como una sumatoria de funciones, sino como un sistema integrado orientado al bienestar comunitario. Esta estrategia refuerza el rol de la arquitectura como infraestructura social, capaz de fortalecer dinámicas locales y mejorar la calidad de vida.

Desde una perspectiva proyectual, la investigación confirma que las decisiones de implantación, forma y organización espacial adquieren mayor solidez cuando se sustentan en criterios territoriales, ambientales y sociales. La adaptación al paisaje existente, el respeto por la vegetación y la consideración de condiciones climáticas permitieron consolidar una propuesta coherente con el sitio, evitando impactos negativos sobre la estructura del paisaje, tal como advierte Orozco (2019).

El análisis del espacio público demostró que su diseño resulta fundamental para la apropiación comunitaria del proyecto. La gradación entre espacios públicos, semipúblicos y contenidos permitió ordenar las dinámicas sociales sin fragmentar el conjunto, consolidando ámbitos de encuentro y permanencia. Esta condición reafirma que el espacio público no debe entenderse como residuo del proyecto arquitectónico, sino como uno de sus componentes estructurales.

Finalmente, la investigación confirma que la arquitectura del paisaje, aplicada desde un enfoque crítico y contextualizado, permite generar entornos saludables y socialmente activos. El proyecto desarrollado no pretende constituirse como una solución cerrada, sino como una estrategia replicable que evidencia la importancia de integrar paisaje, arquitectura y comunidad en la construcción de territorios más equilibrados, coherentes y habitables.

REFERENCIAS

- Allen, S. (2003). *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*. Princeton Architectural Press.
- Andrade, B. (2018). *UNIVERDIDAD TECNICA DEL NORTE*. Obtenido de <https://repositorio.utn.edu.ec/bitstream/123456789/8515/2/ARTICULO%20.pdf>
- Andrade, B. D. (2018). *Repositorio Digital Universidad Técnica del Norte*. Obtenido de <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/8515>
- Angolu. (2026). Obtenido de <https://www.angolube.com/producto-p-627440.html>
- Augé, M. (1992). *Los no lugares: Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Borja, C. (15 de agosto de 2022). *Tegantai*. Obtenido de <https://agenciaecologista.info/muyuraymi-2022-en-cotacachi/>
- Brenner, N. (2014). *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Jovis.
- Corner, J. (1999). *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture*. Princeton Architectural Press.
- El Productor. (2023). Obtenido de <https://elproductor.com/2023/08/del-8-al-24-de-septiembre-sera-la-fiesta-de-la-jora-en-cotacachi/>
- GAD Municipal Santa Ana de Cotacachi. (2024). *Cotacachi Viaje Magico*. Obtenido de <https://www.cotacachi.travel/lugares/kapak-raymi-21-de-diciembre-cuidado-de-los-ojos-de-agua.html>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Reverté.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Imbabura. (2015, 24 de febrero). *Una nueva ruta aparece en la oferta*. <https://www.imbabura.gob.ec/index.php/component/k2/item/240-una-nueva-ruta->

aparece-en-la-oferta

Guandinango, P. A. (2017). *Repositorio Digital Universidad Técnica del Norte*. Obtenido de

<https://repositorio.utn.edu.ec/bitstream/123456789/7741/1/02%20TUR%20061%20TRABAJO%20DE%20GRADO.pdf>

Guerrero, J. (2025). *Municipio de Cotacachi*. Obtenido de [https://cotacachi.gob.ec/estadio-](https://cotacachi.gob.ec/estadio-francisco-espinosa-de-cotacachi-reaperturara-sus-puertas/)

[francisco-espinosa-de-cotacachi-reaperturara-sus-puertas/](https://cotacachi.gob.ec/estadio-francisco-espinosa-de-cotacachi-reaperturara-sus-puertas/)

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

León, F. A. (1 de julio de 2014). *LaRepública*. Obtenido de

<https://www.larepublica.ec/blog/2014/07/01/en-cotacachi-celebran-el-inti-raimy-con-vigorous-bailes/>

LIBRO TURISTICO DE COTACACHI. (2018). *COTACACHI*. COTACACHI.

Loyo, A. (8 de marzo de 2023). *NORADOA*. Obtenido de [https://www.noradoa.com/laguna-](https://www.noradoa.com/laguna-cuicocha-ecuador/)

[cuicocha-ecuador/](https://www.noradoa.com/laguna-cuicocha-ecuador/)

Martínez Valle, L. (2017). Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en los territorios. En D

Martínez (Coord.), *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural* (pp. 100–104). Abya-Yala.

.

Organic Life. (2020). Obtenido de [https://www.organiclife.ec/tienda/hojas-de-eucalipto-](https://www.organiclife.ec/tienda/hojas-de-eucalipto-organicas-por-atado/)

[organicas-por-atado/](https://www.organiclife.ec/tienda/hojas-de-eucalipto-organicas-por-atado/)

Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Cotacachi. (2015). Obtenido de

<https://www.imbabura.gob.ec/phocadownloadpap/K-Planes-programas/PDOT/Cantonal/PDOT%20COTACACHI.pdf>

Salazar, D. (15 de agosto de 2024). *Universidad Nacional de Loja*. Obtenido de

<https://dspace.unl.edu.ec/items/dcd1e41d-9c96-4b41-a4de-5bdc7b6b34e6/full>

Tipanta, J. (2026).

Toledo, V. M., & Barrera, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria.

Vaca, M. A. (2016). *ResearchGate*. Obtenido de

https://www.researchgate.net/publication/307855632_Mapa_Geologico_Complejo_Volcanico_Cotacachi_-_Cuicocha_Provincia_de_Imbabura_Ecuador

ANEXOS



INFORME TURNIT

1/2/26, 11:35

Turnitin - Informe de Originalidad - Trabajo_Integración_Curricular_Tipanta_Julio.pdf

Turnitin Informe de Originalidad

Procesado el: 01-feb-2026 11:28 -05
 Identificador: 285235437
 Número de palabras: 19051
 Entregado: 1

Índice de similitud

Trabajo_Integración_Curricular_Tipanta_Julio.pdf 1%
 Por JULIO ANDRÉS TIPANTA FLORES

Similitud según fuente

Fuentes de Internet: 2%
 Publicaciones: 1%
 Trabajos del estudiante: 0%

Coincidencia del 1% (Internet desde 15-dic-2023)
http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/22070/VOLUMEN%201_%20Jessica%20Barral%20Bardez_ocisAllowed=y&sequence=1

Coincidencia del 1% (Internet desde 21-may-2024)
<https://docslib.org/doc/7545285/accessguide-template-document>

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN El presente trabajo titulado "Centro de conservación paisajista y bienestar social Turucu, Cotacachi" se inscribe en la línea de investigación de "Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible" y corresponde a la sub línea "Ambiente, ciudad, territorio y sociedad para un hábitat sostenible, planificado, inclusivo y seguro" de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Está línea de investigación se vincula al diseño con las dinámicas sociales, los sistemas culturales y las estrategias territoriales para un hábitat más justo y resiliente. El enfoque parte del reconocimiento de los saberes ancestrales como fundamento para imaginar formas contemporáneas de habitabilidad sostenibles, centradas en la relación entre cultura, naturaleza y comunidad. Se analiza cómo la arquitectura y el diseño del paisaje pueden servir como mediadores entre generaciones, saberes y territorios, en un contexto de crecimiento urbano, desarticulación de memorias y fragmentación del espacio rural. **INTRODUCCIÓN** El trabajo de titulación denominado "Centro de conservación paisajista y bienestar social Turucu, Cotacachi" se inscribe en una discusión territorial sobre el papel de las zonas rurales en los procesos contemporáneos de planificación y desarrollo local. La propuesta retoma como antecedente la iniciativa provincial Ruta del Conocimiento, impulsada por el Gobierno Autónomo Descentralizado de Imbabura, que identificó a los territorios rurales como espacios estratégicos para articular turismo, identidad cultural y conservación ambiental. Dentro de esa decisión estratégica, el proyecto plantea reactivar una intervención no ejecutada: el jardín etnobotánico de la comuna Turucu, reinterpretándolo desde una perspectiva arquitectónica que vincula paisaje, Infraestructura social y gestión territorial. El cantón Cotacachi constituye un sistema territorial donde convergen valores ecológicos, productivos y culturales de escala provincial. En este contexto, Turucu ocupa una posición intermedia entre dinámicas rurales tradicionales y procesos de transformación vinculados a la expansión urbana y turística. Esta condición de transición configura un escenario de borde urbano-rural que no solo expresa tensiones en el uso del suelo, sino también oportunidades para redefinir relaciones entre comunidad, paisaje y equipamiento público. El proyecto se sitúa en ese umbral territorial con el objetivo de operar como un dispositivo arquitectónico capaz de organizar actividades sociales, educativas y ambientales sin dissociarse de la estructura ecológica existente. La problemática que motiva la investigación surge de la discontinuidad entre las potencialidades territoriales identificadas en la planificación cantonal y la ausencia de infraestructuras que consoliden esos lineamientos en el espacio físico. Aunque el territorio cuenta con recursos naturales y culturales que sostiene iniciativas de turismo comunitario y conservación, la falta de equipamientos articuladores limita la apropiación colectiva del paisaje y debilita los procesos de gestión local. El centro propuesto se entiende como una pieza estratégica que traduce políticas territoriales en arquitectura, incorporando criterios de sostenibilidad, educación ambiental y bienestar social. Desde el punto de vista disciplinar, el proyecto asume la arquitectura del paisaje como marco operativo. No se trata únicamente de implantar un edificio, sino de estructurar un sistema espacial que integre recorridos, áreas de conservación, espacios comunitarios y programas de aprendizaje. La intervención se concibe como una infraestructura territorial que actúa simultáneamente como equipamiento social y como herramienta de lectura del paisaje, reforzando la relación entre habitantes y entorno natural. El documento se organiza en cuatro capítulos que desarrollan progresivamente el sustento del proyecto. El primer capítulo expone el marco teórico y conceptual que orienta la investigación. El segundo capítulo presenta el análisis territorial del lugar de intervención, identificando dinámicas socioespaciales, ambientales y urbanas. El tercer capítulo formula los criterios proyectuales derivados del diagnóstico. Finalmente, el cuarto capítulo desarrolla la propuesta arquitectónica como síntesis entre teoría, territorio y programa. **ANTECEDENTES** La relación entre arquitectura, paisaje y bienestar social ha sido abordada en distintos campos disciplinares que reconocen el entorno construido como un factor determinante en la calidad de vida de las personas. Desde la planificación urbana hasta la arquitectura del paisaje, múltiples investigaciones coinciden en que los espacios diseñados influyen directamente en la salud física, mental y social de las comunidades. Este enfoque ha desplazado la comprensión del espacio arquitectónico como objeto aislado hacia una lectura integral del territorio como infraestructura de bienestar. En el ámbito del urbanismo humanista, Jan Gehl (2014) plantea que la calidad de los espacios públicos condiciona las formas de interacción social, movilidad cotidiana y permanencia en

